

El intercambio de materias primas y bienes de prestigio entre Egipto y los estados de Mesopotamia (siglos XV y XIV a.C.)*

Graciela N. Gestoso Singer – Universidad Católica Argentina – CEHAO*

[From the reign of Thutmose III to that of Akhenaten, Egypt sent raw materials (gold) and goods of prestige (jewellery, linen, and furniture of ebony) in exchange for lapis lazuli and luxury goods (chariots, horses, garments and silver objects) from Mittanni, Babylon and Assyria and, through their intermediation, from more distant areas. These products were sent either as gifts between great kings or as goods exchanged over long distance. The sources studied reflect the existence of new “spheres of interstate interaction” around 1400 BCE, which are related to the exchange of metals and luxury goods. The economic lexicon used in the letters from the Great Kings (Mittanni, Babylon, Hatti and Assyria) responds to the political ideologies of the “independent” politico-economical structures (with respect to the Egyptian Empire).]

1. Los sistemas políticos

Los grandes estados involucrados en los intercambios de bienes entre Egipto y Mesopotamia desde el reinado de Tutmosis III hasta el de Akhenaton fueron el reino hurrita de Mitanni, Asiria y Babilonia.

Las Cartas de El Amarna¹ demuestran que hacia la mitad del II milenio a.C. Mitanni fue el estado dominante en el Cercano Oriente, aunque su hegemonía en Siria septentrional no fue absoluta². La expansión territorial del reino hurrita de Mitanni coincidió con un período de debilidad de Hatti y fue anterior a las expediciones militares de Tutmosis III (ca. 1479-1425 a.C.)³. El avance hurrita en Siria fue detenido por Egipto bajo Tutmosis III. Según los Anales de Tutmosis III⁴, este faraón realizó diecisiete campañas en Siria-Palestina, logrando su principal victoria en la batalla de Megiddo, en la que las tropas egipcias derrotaron a una coalición de príncipes sirio-palestinos, que representaba los intereses del estado de Mitanni. Durante los reinados sucesivos, el balance de poderes fue resuelto mediante una política de matrimonios diplomáticos que definió un nuevo mapa geopolítico (Mitanni, Asiria, la Babilonia casita y la

*Deseo expresar mi agradecimiento a la Dra. Alicia Daneri de Rodrigo y Dr. Marcelo Campagno (Universidad de Buenos Aires) por la lectura del manuscrito original y las sugerencias realizadas.

1. EA 17; 19-30. Para las Cartas de El Amarna, véase W.L. MORAN, *Les lettres d'El-Amarna, correspondance diplomatique du pharaon*, París, 1987 (LAPU, 13); *The Amarna Letters*, Baltimore-Londres, 1992; M. LIVERANI, *Le lettere di el-Amarna: 2. Le lettere dei "Grandi Re"*, Brescia, 1999, vol. II, pp. 365-405 (*Testi del Vicino Oriente Antico*, 3).

2. A. KUHRT, *The Ancient Near East c. 3000-330 B.C.*, Londres-Nueva York, 1995, vol. I, pp. 296-298.

3. J.G. McQUEEN, *The Hittites and Their Contemporaries in Asia Minor*, Londres, 2ª ed., 1986, *passim* (APP, 83).

4. *Urk.*, IV, 647-734 (Anales); D. REDFORD, *The Wars in Syria and Palestine of Thutmose III*, Leiden & Boston, 2003, pp. 3 ss. (CHANE, 16) (análisis de los Anales y las campañas).

Anatolia hitita)⁵. Después del reinado de Tutmosis III, la situación política en Siria fue favorable para Mitanni. La costa fenicia hasta Ugarit quedó bajo el dominio egipcio, mientras que el valle inferior del río Orontes permaneció bajo Mitanni.

El reino de Mitanni era un estado poderoso cuando ascendió al trono egipcio Amenofis III (ca. 1388 a.C.). Su hijo, Akhenaton (ca. 1351-1333 a.C.), continuó la misma política implementada por su padre, basada en el intercambio de regalos entre gobernantes, el envío de mensajeros reales, los matrimonios diplomáticos y el desarrollo de un próspero intercambio interestatal⁶.

La evidencia acerca de la aproximación entre Egipto y Mitanni, después del cese de las hostilidades en Asia por Tutmosis IV (c. 1397-1388 a.C.), consiste en una serie de matrimonios diplomáticos concertados entre las dos cortes⁷. Schulman⁸ sostiene que, en la concepción egipcia de tales matrimonios, el más débil de los dos estados participantes, por el envío de la novia, se coloca en una tácita alianza bajo la protección del estado más poderoso. Se conoce el matrimonio de Tutmosis IV con la hija de Artatama de Mitanni por una carta⁹, en donde se hace referencia a las alianzas matrimoniales previas entre faraones y princesas mitanias. Se ha identificado a esta princesa con la reina Mutemwya, madre de Amenofis III. Aparentemente, la *entente* egipcio-mitania fue exitosa. Las Cartas de El Amarna¹⁰ indican que Tutmosis IV apoyó a Shuttarna II (ca. 1390 a.C.) de Mitanni frente a los ataques del Imperio hitita, otro de los grandes estados de la época.

Amenofis III estableció numerosas alianzas matrimoniales con princesas extranjeras de Mitanni, Arzawa y Babilonia.

Respecto de las alianzas matrimoniales con Mitanni, las fuentes egipcias y acadias señalan que Amenofis III se casó con Gilukhepa¹¹, hija de Shuttarna, y con Tadukhepa¹², hija de Tushratta.

En los matrimonios propuestos por Amenofis III a las cortes de Arzawa¹³ y Babilonia¹⁴ es posible discernir una deliberada política de contención de Hatti por parte de Egipto¹⁵. Esta política está bien

5. A. B. KNAPP, *The History and Culture of Ancient Western Asia and Egypt*, Indiana, 1988, pp. 174; 184-186; J. M. MUNN-RANKIN, "Diplomacy in Western Asia in the early second millennium B.C.", *Iraq* 18 (1956), pp. 68-110.

6. G.H. OLLEN, "Messenger and Ambassadors in Ancient Western Asia", en SASSON, J.M. (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, Nueva York, 1995, vol. III, parte 6, pp. 1465-1473; A. SCHULMAN, "Some observations on the military background of the Amarna period", *JARCE* 3 (1964), pp. 51-69; W.F. EDGERTON, "The government and the governed in the Egyptian Empire", *JNES* 6 (1947), pp. 152-160; Y.L. HOLMES, "The messengers of the Amarna letters", *JAOS* 95 (1975), pp. 376-381; D. REDFORD, "Egypt and Canaan in the New Kingdom", Beer-Sheva, 1990, pp. 40-63 (*Beer-Sheva*, IV); J.M. WEINSTEIN, "The Egyptian empire in Palestine: reassessment", *BASOR* 241 (1981), pp. 1-28.

7. EA 17, 5-6, 41-45 –de Tushratta de Mitanni a Amenofis III (matrimonio de Amenofis III con Gilukhepa de Mitanni); EA 19, 17-24, 80-85 –de Tushratta a Amenofis III (matrimonio de Amenofis III con Tadukhepa de Mitanni). Véase S. MEIER, "Diplomacy and international marriages", en COHEN, R. – WESTBROOK, R. (ed.), *Amarna Diplomacy: The beginning of international relations*, Baltimore & Londres, 2000, pp. 165-173.

8. "Diplomatic marriage in the Egyptian New Kingdom", *JNES* 38, 3 (1979), pp. 187-191.

9. EA 29, 16-18 (carta de Tushratta de Mitanni a Akhenaton); K.A. KITCHEN, *Suppiluliuma and the Amarna Pharaohs. A study in Relative Chronology*, Liverpool, 1962, p. 23 (LIMAOS).

10. EA 17, 28-40 y 24, 96-100.

11. *Urk.*, IV, 1738; C. BLANKENBERG-VAN DELDEN, *The Large Commemorative Scarabs of Amenhotep III*, Leiden, 1969 (Escarabajos conmemorativos de Amenofis III); EA 17, 5-6, 41-45; EA 19, 6 (cartas de Tushratta de Mitanni a Amenofis III).

12. EA 19, 17-24 (carta de Tushratta a Amenofis III).

13. EA 31, 1-37 (carta de Amenofis III a Tarkhundaradu de Arzawa). Véase también EA 32.

14. EA 1, 10-21 (carta de Amenofis III a Kadashman-Enlil I de Babilonia); EA 3, 7-8; EA 4, 11-12, 33-35, 40-43, 47-50 (cartas de Kadashman-Enlil I a Amenofis III).

15. V. KOROŠEC, "Les Hittites et leurs vassaux syriens à la lumière des nouveaux textes d'Ugarit", *RHA* 66 (1960), pp. 65-79; D. ARNAUD, "Les Hittites sur le Moyen-Euphrate: protecteurs et indigènes", *Hethitica* 8 (1987), pp. 9-27.

atestiguada en una carta de Burnaburiash II (ca. 1354-1328 a.C.) de Babilonia a Akhenaton¹⁶, en donde el rey de Babilonia menciona el rechazo por su padre, Kurigalzu, de una propuesta de gobernantes de Palestina de aliarse contra Egipto. Asimismo, en esta carta, Burnaburiash II ratifica la posición de su padre, calificándose como “aliado de Egipto”.

Estos matrimonios sucesivos con princesas de Babilonia y Mitanni demuestran que las alianzas matrimoniales unían a los gobernantes de forma personal y a través de ellos a sus estados, de modo que cuando moría el rey extranjero o la princesa enviada, inmediatamente comenzaban las negociaciones para restablecer los lazos de unión que habían sido rotos¹⁷.

Las fuentes estudiadas indican que esta política egipcia de contener el avance hitita mediante las alianzas con Mitanni, Babilonia y Arzawa fue exitosa hasta la llegada de Suppiluliuma como rey de Hatti.

Durante el II milenio a.C., Mesopotamia estuvo integrada por dos áreas geopolíticas de gran importancia: Babilonia y Asiria. Los casitas (ca. 1600/1580-1200 a.C.)¹⁸, pueblos procedentes de los Montes Zagros, unieron las diferentes ciudades-estado y regiones del centro y sur de Mesopotamia e hicieron suyas las instituciones y cultura de Babilonia. Si bien construyeron su ciudad en Dūr-Kurigalzu (“la fortaleza de Kurigalzu”), mantuvieron a Babilonia como su centro político, comercial y religioso (ca. 1460 a.C.). Durante los siguientes 250 años Babilonia fue gobernada por reyes casitas y funcionó como una entidad política unificada¹⁹. El siglo XIV a.C. fue una edad de oro, en la que se consolidaron sus instituciones y se desarrolló el intercambio local, regional e interestatal. Entre ca. 1500 y 1200 a.C. la iniciativa política se concentró prácticamente hacia el Norte y Oeste, donde los hititas, egipcios, mitanios y asirios competían por el control de la costa mediterránea oriental, de vital importancia estratégica y económica. Aún cuando los casitas permanecieron inactivos militarmente, su influencia se extendió tan lejos como Dilmun (Bahrain, en el Golfo Pérsico) y Tebas (en la Grecia micénica)²⁰. Las cartas intercambiadas entre los reyes de Babilonia y Egipto, halladas en El Amarna, indican que las familias reales casita y egipcia intercambiaron mensajeros, regalos y formalizaron matrimonios interdinásticos²¹.

Según las cartas EA 1-14, a mediados del siglo XIV a.C., Babilonia ya había afianzado su política interior y conquistado en el ámbito interestatal una posición sólida que le confería igual categoría que Egipto, Mitanni y Hatti²².

Las pocas cartas que conforman la correspondencia diplomática entre Kadashman-Enlil I y Amenofis III²³ reflejan la política de los matrimonios y el desarrollo de un floreciente intercambio interestatal de oro. La correspondencia de Burnaburiash II, hijo de Kadashman-Enlil I, cubre los últimos años del reinado de Amenofis III, el de Akhenaton y los primeros años de Tutankhamon. Estas cartas indican que en Mesopotamia se estaba gestando un nuevo equilibrio de fuerzas políticas. Mitanni, víctima de graves conflictos internos producidos después de la muerte de Shuttarna y del asesinato de su sucesor, tenía en el trono a Tushratta, un rey muy joven y todavía inexperto en el manejo del gobierno. Esta situación fue

16. “En la época de Kurigalzu, mi antecesor, todos los cananeos le escribieron, diciendo: ‘Ven a la frontera de modo que podamos rebelarnos y aliarnos a ti’. Mi antecesor les respondió, diciendo: ‘Olvídense de ser mis aliados (...)’. Para el bien de tu antecesor, mi antecesor no los escuchó (...)” (EA 9, 19-30).

17. G. GESTOSO -C. BARGUES -M. FELDMAN, *Los escarabajos conmemorativos de Amenofis III*, Buenos Aires, 1988, p. 7 (*Fuentes para la Historia de Egipto*, 1); B. BRYAN, “The Egyptian Perspective on Mitanni”, en COHEN, R.-WESTBROOK, R. (eds.), *Amarna Diplomacy*, pp. 80-83.

18. J.A. BRINKMAN, “s.v. Kassiten”, *RIA* V, pp. 464-473.

19. J. OATES, *Babylon*, Londres, 1986 (APP, 94).

20. W. VON SODEN, *The Ancient Orient. An Introduction to the Study of the Ancient Near East*, Michigan, 1994, pp. 119-122; E.H. CLINE, *Sailing the Wine-Dark Sea. International trade and the Late Bronze Age Aegean*, Oxford, 1994, pp. 92, 95 y 100 (*BAR International Series*, 591).

21. A.B. KNAPP, *The History and Culture*, pp. 138 y 155.

22. J. GADD, “Assyria and Babylon c. 1370-1300 B.C.”, *CAH*, Cambridge, 1965, vol. II, cap. XVIII, pp. 13 ss.

23. EA 1-5.

aprovechada por Asiria, un estado de segundo orden en el ámbito mesopotámico, que logró su independencia con el apoyo de Burnaburiash II de Babilonia²⁴.

De estas cartas se puede deducir que, durante el reinado de Akhenaton, Babilonia era un estado poderoso en Mesopotamia.

En cuanto a Asiria, durante los siglos XX y XIX a.C., ésta mantuvo una colonia de comerciantes en Asia Menor (Anatolia), cuyo centro era Kanish (actualmente Kültepe). Hacia fines del siglo XIX a.C., durante el reinado de Shamshi-Adad, Asiria se elevó al rango de potencia, reanudando sus contactos diplomáticos con Babilonia y comerciales con Anatolia. A su muerte (ca. 1782 a.C.) sobrevino una época de crisis para los asirios que se prolongó por casi cuatro siglos²⁵.

Asiria, que a comienzos de la dinastía XVIII era un estado de segundo orden, durante los reinados de Amenofis III y Akhenaton, alcanzó su independencia gracias al apoyo del rey de Babilonia y al avance hitita sobre el reino de Mitanni.

El ascenso al trono de Ashuruballit I (ca. 1353-1318 a.C.) brindó a Asiria la posibilidad de insertarse en el campo de acción de los grandes estados de la época²⁶. Su actividad se dirigió a obtener un mayor prestigio en el ámbito local y el reconocimiento, que sus antecesores no pudieron lograr, entre los estados de la época. Este rey inició una política de alianzas matrimoniales, a través del casamiento de una de sus hijas con el rey casita Burnaburiash II, y en el ámbito militar liberó a Asiria de Mitanni. En las cartas enviadas a Akhenaton y en sus sellos reales, Ashuruballit I utiliza los títulos de “rey” (ac. *šarru*) y de “Gran rey” (ac. *šarru rabu*)²⁷, lo que refleja el intento de insertarse en un plano de igualdad con el faraón²⁸. Sin embargo, sólo en la EA 16 se llama a sí mismo el “hermano” (ac. *aḫu*) del faraón (ls. 1 y 4).

Las fuentes de la época indican que los estados de Mitanni, primero, y Babilonia, después, se consolidaron, al igual que Egipto, como grandes potencias regionales²⁹. En algún momento, entre los reinados de Amenofis III y Akhenaton, Asiria logró su independencia y ascenso político, como consecuencia de la crisis interna del gobierno mitanio. Con el advenimiento de Suppiluliuma al trono hitita, la configuración geopolítica de Mesopotamia y Siria septentrional cambió substancialmente en detrimento de Mitanni y Egipto y a favor de Babilonia y Asiria³⁰.

2. Las rutas del intercambio

El área geográfica comprendida entre los ríos Tigris y Eufrates, conocida comúnmente como Mesopotamia, constituyó un foco permanente de atracción para grupos nómadas y pueblos en vías de

24. En una de sus cartas a Amenofis III, el rey casita califica a los asirios de “servidores” suyos y manifiesta su disconformidad ante la llegada de una embajada asiria a la corte egipcia, que se habría realizado sin su autorización (EA 9, 31-35).

25. M. LIVERANI, *Antico Oriente: Storia, società, economia*, Roma, 1988, pp. 358 y 360; N. YOFFEE, “The economy of Ancient Western Asia”, en SASSON, J.M. (ed.), *CANE*, vol. III, pp. 1393 ss.; K.R. VEENHOF, *Aspects of Old Assyria Trade and Its Terminology*, Leiden, 1972.

26. J. GADD, *Assyria*, pp. 13-14.

27. EA 15, 1-6; 16, 3-4.

28. P. ARTZI, “The Rise of the Middle-Assyrian Kingdom according to El Amarna Letters 15 and 16”, en ARTZI, P., (ed.), *Bar-Ilan Studies in History*, Ramat Gan, 1978, pp. 25-41.

29. H.W.F. SAGGS, *Civilization before Greece and Rome*, New Haven, 1989, pp. 182 ss.; M. LIVERANI, *Amarna*, p. 311; D. WARBURTON, *Egypt and the Near East Politics in the Bronze Age*, París, 2001, pp. 61-67 (*Civilisations du Proche-Orient. Serie IV, Histoire- Essais*, 1).

30. A. SCHULMAN, “Ankhesenamun, Nofretety, and the Amka Affair”, *JARCE* 15 (1978), pp. 43-49; A. SPALINGER, “Considerations on the Hittite Treaty between Egypt and Hatti”, *SAK* 9 (1981), pp. 299-358; M. FORLANINI, *Anatolia: l'impero hittita*, Roma, 1986 (*Atlante Storico del Vicino Oriente Antico*, 4. 3).

sedentarización³¹. Su escasez de materias primas (metales, piedra y madera) se contrarrestó por el desarrollo de algunas industrias (metalurgia y tejidos) y por su mano de obra³².

Su posición geográfica entre Asia Menor, el corredor sirio-palestino y la meseta de Irán le permitió no sólo contactarse con regiones más alejadas como Afganistán (hacia el este) y Chipre y el Egeo (hacia el oeste), sino también actuar como intermediaria en gran parte de las transacciones, que involucraban bienes suntuarios y materias primas procedentes de esas zonas³³.

Durante el Imperio Nuevo egipcio, los grandes estados de Mesopotamia (Mitanni, Babilonia y Asiria) desarrollaron un fluído intercambio de larga distancia³⁴. Leemans³⁵ sostiene que el intercambio de larga distancia puede darse de dos maneras diferentes: los mercaderes viajan con sus productos a través de grandes distancias de un país o región a otra (intercambio directo); o bien existen uno o más intermediarios, cada uno de los cuales cubre una distancia corta (intercambio por intermediarios). Los asirios se destacaron en el intercambio directo, ya que transportaron ellos mismos los productos hacia su lugar de destino, por ejemplo en el caso de Kanish (Asia Menor). Las Cartas de El Amarna indican que los mercaderes (ac. *tamkārūm*) de Babilonia³⁶ participaron de actividades relacionadas con ambas formas de intercambio, directo y por intermediarios, como se analizará más adelante.

El importante papel de los estados de Mesopotamia en el intercambio interestatal de bienes con el estado egipcio, durante la dinastía XVIII, no habría sido posible sin la compleja red de rutas que la atravesaban y hacían de esta región una verdadera encrucijada de vías de circulación y comunicación.

Los textos egipcios, acadios y ugaríticos³⁷ revelan que, durante la época de El Amarna, se siguieron utilizando, con algunas variantes, las mismas rutas principales empleadas bajo el reinado de Tutmosis III y sus sucesores.

Para los intercambios de bienes con Mesopotamia, Egipto se valió de las principales rutas terrestres (la “Via Maris” y el “Camino Real”) que atravesaban el corredor sirio-palestino³⁸ y de la “Via Mediterránea” que bordeaba la costa asiática entre el delta del Nilo y Medinet el-Beida (en la costa siria)³⁹.

31. J.R. KUPPER, “Le rôle des nomades dans l’histoire de la Mésopotamie ancienne”, *JESHO* II, 2 (1959), pp. 113-114.

32. P.R.S. MOOREY, *Materials and manufacture in Ancient Mesopotamia*, Oxford, 1985; R. SERVICE, *Los orígenes del Estado y de la civilización*, Madrid, 1984, cap. 12, pp. 225-226; H.J. NISSEN, *The Early History of the Ancient Near East (9000-2000 B.C.)*, Chicago, 1988, p. 199; D. BRENDAN NAGLE, *The Ancient World. A social and cultural history*, New Jersey, 3ª ed., 1996, pp. 1-33.

33. W.F. LEEMANS, “The trade relations of Babylonia and the question of relations with Egypt in the Old Babylonian Period”, *JESHO* III (1960), pp. 21-37; *Foreign Trade in the Old Babylonian Period*, Leiden, 1960; G. PETTINATO, *Il commercio con l’estero della Mesopotamia meridionale nel 3 millennio av. Cr. alla luce delle fonti letterarie e lessicale sumeriche*, Turín, 1972, pp. 43-166 (*Mesopotamia*, 7).

34. W. VON SODEN, *Ancient Orient*, pp. 122-130.

35. “The importance of trade”, *Iraq* 39, 1 (1977), pp. 12 ss.

36. EA 7, 73-82; 11, rev. 8 (carta de Burnaburiash II a Akhenaton). Véase también W. VON SODEN, *Ancient Orient*, pp. 127-128; W.F. LEEMANS, *The Old Babylonian Merchant: His Business and His Social Position*, Leiden, 1950 (mercaderes en Babilonia); C. SAPORETTI, “La figura del tamkāru nell’Assiria del XIII secolo”, *SMEA* 18 (1977), pp. 93-101 (mercaderes en Asiria).

37. Los Anales de Tutmosis III (*Urk.*, IV, 647-672, 684-734) (textos egipcios); las Cartas de El Amarna (EA 1-14 (para Babilonia); 15-16 (Asiria); y 17; 19-30 (Mitanni)) (textos acadios) y los textos de Ras Shamra (PRU III; V) (textos acadios y ugaríticos).

38. Z. MESHEL, “Was there a ‘Via Maris’?”, *IEJ* 23, 3 (1973), pp. 162 ss.; Y. AHARONI, *The land of the Bible, a historical geography*, Londres, 1967, pp. 41-54; Sh. AHITUV, *Canaanite Toponyms in Ancient Egyptian Documents*, Jerusalén, 1984.

39. R.S. MERRILLEES, *The Cypriote Bronze Age pottery found in Egypt*, Lund, 1968, pp. 187 y 189-190 (*SMEA*, XVIII); M.W. SEVERAL, “Reconsidering the Egyptian Empire in Palestine during the Amarna Period”, *PEQ* 104 (1972), pp. 126 y ss.; EA 247; 288; 324-325; 367.

Desde el Oeste, las principales rutas terrestres que conducían a Mesopotamia se iniciaban en ciudades de la costa mediterránea (como Ugarit, Tiro y Gaza), atravesaban el corredor sirio-palestino, interceptando la “Via Maris” (en Megiddo y Gezer) y el “Camino Real” (en Hamath y Damasco), para dirigirse finalmente al interior del desierto sirio, en donde se encontraban ciudades (como Alepo y Palmira) que funcionaron como centros de convergencia de rutas principales y empalme con las rutas de caravanas hacia Emar, Mari y Babilonia, y otras zonas más distantes (la península arábiga, la meseta de Irán e India occidental).

En dirección Norte-Sur, durante el II milenio a.C., las rutas más utilizadas –según Astour⁴⁰– en los intercambios de bienes con los estados de Mesopotamia fueron:

1) En Siria septentrional: desde Ugarit (en la costa siria) partían dos rutas diferentes –una por Apamea (al norte) y otra por Alepo (al sur)– que se encontraban en el curso superior del Eufrates para dirigirse a Emar y Mari y finalmente a Babilonia. También desde Ugarit partía una tercera ruta que alcanzaba el Eufrates y se dirigía hacia Qarquemish⁴¹.

2) En la costa fenicia: desde el puerto de Tiro partía una ruta que, después de interceptar la “Via Maris” y el “Camino Real”, llegaba a Damasco. Desde esta ciudad se iniciaba la ruta que conducía a Palmira, Mari y, finalmente, a Babilonia. En Palmira convergían otras rutas que partían de Hamath (en Siria) y Ashtaroth (en Transjordania)⁴².

3) En la costa Palestina: desde Gaza partía una ruta que, después de atravesar el desierto arábigo, se dirigía a Babilonia⁴³.

4) En el delta del Nilo: desde Egipto y por el “Camino de Horus” se alcanzaba Sharuhén, Yursa y Gaza, en donde se producía el empalme con la ruta que se dirigía a Babilonia, mencionada en 3).

Una de las rutas más utilizadas desde Mesopotamia fue la que partía de Emar y se unía a Egipto por Halab, Ebla, Qatna, Damasco, Hazor, Megiddo, Aphek, Jaffa, Ashdod, Gaza y Rafia⁴⁴. Liverani⁴⁵ sostiene que, durante la época de El Amarna, los mensajeros y mercaderes recorrieron unos 30 ó 35 km por día, y que tardaron en llegar desde Egipto a Mitanni uno o dos meses y a Babilonia de uno y medio a tres meses, según se movilizaran con lentitud o rapidez.

Resta analizar cuáles fueron las rutas que conectaban los estados de Mesopotamia con zonas más distantes, como Asia Menor (hacia el oeste), India occidental (hacia el este) y la península arábiga (hacia el sur), en donde se obtenían fundamentalmente materias primas y objetos suntuarios.

Babilonia y Asiria se contactaron con el interior del Imperio hitita (en Burushanda) por vía terrestre a través de Siria septentrional. Esta ruta fue utilizada principalmente para el intercambio de metales (como estaño, cobre y plata)⁴⁶. Asimismo, los mercaderes de Babilonia y Asiria se valieron del puerto sirio de Minet el-Beida para llegar a Ura (principal puerta de entrada y salida de bienes en Hatti) vía Chipre. Esta última estaba relacionada con el intercambio de grano, aceite, madera y cobre⁴⁷.

40. M. ASTOUR, “Overland Trade Routes in Ancient Western Asia”, en SASSON, J.M. (ed.), *CANE*, III, pp. 1401-1420.

41. EA 1, 36 ss. (para la ruta Ugarit-Babilonia).

42. EA 7, 73-82; 8, 8-21; 11, 16 ss. (para la ruta Tiro-Akko-Damasco-Babilonia); EA 197, 5-30; 255, 1-25 (ruta Pella-Ashtaroth-Damasco-Palmira-Babilonia).

43. EA 7, 75 ss.; 8, 8-42 (para la ruta Gaza-Babilonia).

44. J. SAPIN, “La Géographie Humaine de la Syrie-Palestine au Deuxième Millénaire avant J.C. comme voie de Recherche Historique”, *JESHO* XXIV, 1 (1981), p. 29.

45. *Amarna*, pp. 318-319.

46. J. YAKAR, “Hittite involvement in Western Anatolia”, *AnSt.* 26 (1976), pp. 117-128; M. HELTZER, “The metal trade of Ugarit and the problem of transportation of commercial goods”, *Iraq* 39 (1977), pp. 205 ss.

47. N. YOYFEE, “Explaining Trade in Ancient Western Asia”, Malibu, 1981, pp. 13-14 (MANE 2, 2); A.B. KNAPP, *The History and Culture*, p. 188.

Durante el II milenio a.C., los productos de India occidental fueron, en algunas ocasiones, embarcados en los puertos sudoccidentales y transportados hacia el Golfo Pérsico hasta las desembocaduras del Tigris y Eufrates⁴⁸.

También fue utilizada la ruta terrestre que atravesaba la región del Diyala, los Montes Zagros, la meseta irania y se dirigía a la región de Badakhshan, al noreste de Afganistán, la zona proveedora del lapislázuli genuino (lit. “lapislázuli hermoso” o “de la montaña”)⁴⁹. Por este motivo, tal vez durante el reinado de Kurigalzu I, los casitas fundaron la ciudad de Dūr-Kurigalzu (lit. “la fortaleza de Kurigalzu”, actual Aqar Quf, cerca de la moderna Bagdad), a fin de proteger el acceso a la ruta del Diyala de las incursiones asirias y elamitas. Esta ruta que unía los Montes Zagros y la meseta irania era de gran importancia debido al intercambio de caballos de las montañas irania, que fueron entrenados y enviados a Asiria y Egipto⁵⁰.

Hacia el 1400 a.C., las fuentes acadias indican que existieron contactos con las regiones de “Markhashi”⁵¹ (al este de Elam); Magan⁵² (Omán), y el “país de Melukhka”⁵³, que estaría ubicado –según Eilers⁵⁴– en Sind y la región costera de India occidental. En estas regiones se obtuvieron oro, plata, cobre, estaño, madera, piedras semi-preciosas (como lapislázuli, cornalina y ágata), marfil, especias, ungüentos y tintes vegetales (como el glasto).

Con respecto a las relaciones de intercambio con la península arábiga, J. Eidem y F. Hojlund⁵⁵ sostienen que, durante el II milenio a.C., se mantuvieron los contactos entre Mesopotamia y el país de “Dilmun” (Tilmun), que estaba ubicado en la región oriental de Arabia (actualmente Kuwait, el noreste de Arabia Saudita y Bahrain). Tilmun se destacó como un centro de intercambio de productos suntuarios (como cornalina y marfil), procedentes de Magan (Omán) y Melukhka (India occidental). Las excavaciones danesas realizadas entre 1960 y 1970 en Bahrain confirman que los reyes casitas dominaron Tilmun y la región del Golfo Pérsico (“*el país del mar*”), a juzgar por los sellos casitas⁵⁶ y los Textos de Nippur⁵⁷ que registran la función de: “gobernador de Dilmun (Tilmun)”.

En lo que hace a la movilidad del intercambio de bienes, los medios de transporte fueron embarcaciones (aptas para navegar el Eufrates y Tigris) y las caravanas integradas por hombres y animales de carga (asnos).

48. W. VON SODEN, *Ancient Orient*, p. 122 (para el II milenio a.C.); D.T. POTTS, “Distant Shores: Ancient Near Eastern Trade with South Asia and Northeast Africa”, en SASSON, J.M. (ed.), *CANE*, III, pp. 1453-1459 (para el III y II milenio a.C.).

49. Como opuesto al “lapislázuli de horno” (un tipo de vidrio). Véase EA 7, 51 ss.; A. OPPENHEIM, *Glass and glassmaking in Ancient Mesopotamia*, Corning, 1970; “Towards a History of Glass in the Ancient Near East”, *JAOS* 93 (1973), pp. 259-266; T.F. POTTS, “Patterns of trade in third-millennium B.C. Mesopotamian and Iran”, en OATES, J., *Ancient trade: new perspectives*, Londres, 1993, pp. 381, fig. 1 (mapa) y 389-390 (*WoAr.*, 24, 3).

50. EA 2, rev. 1-2; 3, 32-34; 9, 36-38 (envíos de “caballos finos (i.e. entrenados)” desde Babilonia a Egipto); EA 15, 14-15; 16, 10-12 (“caballos blancos (i.e. de las montañas irania)” desde Asiria a Egipto). Véase también, A. KUHRT, *ANE*, I, pp. 340-341 y 343.

51. EA 25, § I, 52 (para el intercambio de piedras semi-preciosas de la región de “Markhashi”).

52. La región de Magan comprendía un amplio territorio que abarcaba tanto la costa árabe como la persa del Golfo de Omán (D.T. POTTS, “Rethinking some aspects of trade in the Arabian Gulf”, en OATES, J., *Ancient Trade*, pp. 432-435).

53. EA 70, 19; 95, 40; 108, 67; 112, 20; 114, 63 (?); 117, 81, 91 y 93; 132, 57; 133, 17 (Cartas de El Amarna).

54. En W.F. LEEMANS, *JESHO* III, pp. 21-37; D.T. POTTS, *Distant Shores*, pp. 1458-1459. Por el contrario, Moran sostiene que es el nombre de Kush durante la época de El Amarna (*El-Amarna*, pp. 245, n. 2 y 600).

55. “Trade or Diplomacy? Assyria and Dilmun in the eighteenth century B.C.”, en OATES, J., *Ancient Trade*, pp. 441-442; D.T. POTTS, *Arabian Gulf*, pp. 432-433; A.B. KNAPP, *The History and Culture*, p. 155.

56. J.A. BRINKMAN, *Kassite seals mentioning a Babylonian governor of Dilmun*, París, 1993, n. 106 (*NABU*).

57. En uno de ellos, se registra que, durante el reinado de Burnaburiash II de Babilonia, “la hija del gobernador casita de Dilmun (Tilmun) asistió a la escuela de la ciudad de Nippur” (D.T. POTTS, *The Arabian Gulf in Antiquity*, Oxford, 1990, vol. I, p. 309).

En cuanto al transporte fluvial, en Mesopotamia las embarcaciones fueron generalmente construidas con cañas y juncos, mientras que las de mayores dimensiones eran de cuero (ar. *quffas*; ac. *quppu*), o cuero y madera (ar. *keleks*, ac. *kalakku*)⁵⁸. Un texto acadio (ca. 2000 a.C.) confirma que la capacidad máxima de una de estas embarcaciones podía alcanzar las 28 toneladas⁵⁹.

Los bienes procedentes de Babilonia –por ejemplo– eran transportados en pequeñas embarcaciones hasta Ur. A partir de esta ciudad los bienes eran cargados en barcos hasta alcanzar las islas Failaka, Bahrain y Kuwait (Tilmun), la región de Elam, la costa de Omán y finalmente la zona del Indo⁶⁰.

Las “caravanas” (sum. *kaskal*; ac. *ḥarranatu*)⁶¹ fueron el medio de transporte más adecuado para el intercambio de larga distancia y estuvieron integradas por hombres (mercaderes y porteadores) y animales de carga (asnos hasta ca. 1100 a.C. y más tarde también camellos). Las Cartas de El Amarna indican que en Babilonia y Asiria los mercaderes (ac. *tamkārūm*, sum. *d a m - g à r*) participaron en el intercambio de larga distancia y acompañaron a las caravanas del rey⁶² en su carácter de mercaderes estatales⁶³ y, en algunos casos (como en Sippar), como financieros (ac. *ummiānum*) de las empresas⁶⁴.

En ocasiones especiales, los mensajeros estatales se emplearon también como mercaderes (ac. *tamkārūm*). Por ejemplo, en la EA 11, Burnaburiash II de Babilonia pide a Akhenaton: “Si Salmu, el mercader (ac. *tamkārūm*), ya ha partido de regreso hacia aquí (Babilonia), entonces envía a tus mensajeros (ac. *mār šipri*) para traerlos (i.e. objetos de marfil y oro en grandes cantidades) (...). Yo (Burnaburiash II) te envié diez piezas de lapislázuli genuino como regalo de salutación (ac. *šulmānu*) (...) y te enviaré también un regalo [de salutación] (ac. *šulmu*) muy grande (i.e. un pago anticipado)”⁶⁵.

Entre otros factores, la elección del medio de transporte dependió del tipo de productos intercambiados. Oppenheim⁶⁶ sostiene que los metales (oro, cobre y estaño) fueron transportados desde la costa siria y Anatolia hasta Emar por tierra a través de las distintas rutas principales y luego, en el puerto de Emar, fueron cargados en pequeñas embarcaciones río abajo por el Eufrates rumbo a Babilonia. El mismo recorrido fue utilizado para el transporte de productos envasados en jarras (por ejemplo, vino). En cambio, los productos de menor volumen y peso (maderas aromáticas, resinas, aceites perfumados, miel, especias y piedras semi-preciosas) fueron transportados por vía terrestre en caravanas de asnos.

Hacia el 1400 a.C., las fuentes acadias y ugaríticas revelan la existencia de dos “esferas de interacción interestatal”⁶⁷ (Babilonia-Damasco-Ugarit, y Babilonia-Damasco-Ugarit-Tiro/Biblos) relacionadas con el

58. L. CASSON, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton, 1971, pp. 4-6 y 22-24.

59. A. OPPENHEIM, “The Seafaring Merchants of Ur”, *JAOS* 74 (1954), p. 8 y n. 8.

60. W. VON SODEN, *Ancient Orient*, pp. 122 ss. (para transporte fluvial en Mesopotamia); M.C. de GRAEVE, *The Ships of the Ancient Near East (c. 2000-300 B.C.)*, Louvain, 1981 (para embarcaciones en el Cercano Oriente en general); D.T. POTTS, *Distant Shores*, pp. 1452 ss. (para el transporte en el área del Golfo Pérsico).

61. Términos empleados también para definir a una “carretera”, “ruta”, “calle” o “viaje” (W. VON SODEN, *Ancient Orient*, p. 126; D. EDZARD-I. EPH’AL, “s.v. *Karawane*”, *RIA* V, 1980, pp. 414 ss.).

62. El mercader Salmu estuvo a cargo de las caravanas del rey Burnaburiash II de Babilonia (EA 7, 73-82; 11, rev. 1-8); mientras que otros mercaderes, cuyos nombres se desconocen, habrían cumplido la misma función para este rey (EA 8, 8-21). Para mercaderes asirios, véase EA 16, 37-42.

63. Véase n. 62 del presente trabajo. W. VON SODEN, *Ancient Orient*, pp. 125-128 (mercaderes en Babilonia y Asiria); W.F. LEEMANS, *Old Babylonian Merchant* (mercaderes en Babilonia); C. SAPORETTI, *SMEA* 18, pp. 93-101 (mercaderes en Asiria); W. HALLO, “Trade and Traders in the Ancient Near East: some new perspectives”, en CHARPIN, D. –JOANNÈS, F., (eds.), *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient Ancien*, París, 1992, pp. 351-356 (*Actes de la XXXVIIIe RAI, Paris, 8-10 Juillet 1991*) (intercambio y mercaderes en el Cercano Oriente Antiguo en general).

64. Para las listas de “mercaderes” y “financieros” de Sippar, véase R. HARRIS, *Ancient Sippar*, Estambul, 1975, pp. 71 ss.; A. KUHRT, *ANE*, I, p. 119.

65. Rev., 1-12, 24; 34.

66. “Essay on Overland Trade in the First Millennium B.C.”, *JCS* 21 (1967), pp. 236-254.

67. Entendidas como “áreas de contactos políticos e intercambios interestatales”. Véase EA 1, 37 ss.; 126, 5-7; PRU VI, pp. 128-129 (RS 21.53, texto N° 178, 13-14) (para Babilonia-Damasco-Ugarit); EA 148-150; PRU VI, p. 78 (RS. 19.42, texto N° 79,

intercambio de bienes de prestigio (caballos, objetos de vidrio, vestidos, aceites perfumados, maderas aromáticas y piedras semi-preciosas) por vía terrestre.

En conclusión, los grandes estados de Mesopotamia se desempeñaron como intermediarios de otros estados y regiones (como Hatti, Siria-Palestina y Egipto) que carecían de ciertos productos, que sólo podían ser obtenidos en zonas muy alejadas y mediante el intercambio de larga distancia. En este aspecto, la ubicación estratégica de Mitanni, Asiria y Babilonia fue muy ventajosa.

3. Los tipos de bienes intercambiados

Los Anales de Tutmosis III⁶⁸, las inscripciones en las tumbas de funcionarios egipcios –como Rekhmira⁶⁹– y las Cartas de El Amarna⁷⁰ –entre otras fuentes– nos permiten conocer los bienes intercambiados entre Egipto y los estados que conformaron Mesopotamia (Mitanni, Asiria y Babilonia) desde el reinado de Tutmosis III hasta el de Akhenaton.

3.1. Bienes procedentes de los estados de Mesopotamia

Respecto a los aceites, se sabe que Babilonia producía aceite de sésamo. Otros productos como aceite de oliva, resina de enebro, vino, miel y especias fueron obtenidos en la periferia de Mesopotamia y las regiones septentrionales próximas al Lago Van y Armenia⁷¹. El intercambio regional de resina de enebro integró un circuito muy exclusivo de bienes de prestigio. Este producto fue empleado en la elaboración de ungüentos y fue utilizado sólo por los sectores más elevados de la sociedad.

Las ciudades de Larsa, Sippar y Babilonia, obtuvieron maderas aromáticas y resinas de cedro y pino, así como aceite de ciprés procedentes de Siria⁷².

Durante la época de El Amarna, las EA 22 y 25⁷³ registran entregas de aceites perfumados con mirra, mirto, saúco y sésamo, como parte de los regalos reales enviados por Tushratta de Mitanni a Amenofis III, que seguramente integraron un circuito de bienes de prestigio.

A fines del Imperio Nuevo, en el papiro Anastasi⁷⁴ se registra una lista de aceites llevados a Egipto desde Chipre, Hatti, Amurru, Siria-Palestina, Babilonia (*Sangar*) y Mitanni (*Naharina*), con el propósito de ser usados por los ejércitos de Seti I.

Babilonia obtuvo vino de Siria y Cilicia⁷⁵. Ya en los Archivos de Mari se registra que el vino procedente de Qarquemish y Alepo llegaba a Mari, Sippar⁷⁶ y la costa siria.

6) (para Babilonia-Damasco-Ugarit-Tiro); EA 107, 28-45; 126, 5 ss.; PRU VI, p. 100 (RS. 19.28, texto N° 126, 9-10) (para Babilonia? –Damasco-Ugarit-Biblos).

68. *Urk.*, IV, 647-734 (campanas en Siria-Palestina); 781-794 (listas de botín y tributo). Véase también M. NOTH, “Die Annalen Thutmoses III. als Geschichtsquelle”, *ZDPV* 66 (1943), pp. 156-174; H. GRAPOW, *Studien zu den Annalen Thutmosis des dritten und zu ihnen verwandten historischen Berichten des Neuen Reiches*, Berlín, 1949; D.B. REDFORD, *Pharaonic King-Lists, Annals and Day-Books*, Mississauga, Ontario, 1986; A. SPALINGER, “A Critical Analysis of the “Annals” of Thutmose III (Stücke V-VI)”, *JARCE* 14 (1977), pp. 41-54.

69. *Urk.*, IV, 718-745 (lista del tributo pagado a Rekhmira, el visir de Tutmosis III).

70. EA 1-17 y 19-30 (textos acadios).

71. A.L. OPPENHEIM, *JCS* 21, pp. 236-240.

72. W.F. LEEMANS, *JESHO* III, pp. 31-33.

73. EA 22, § III, 29-36; EA 25, § IV, 51-55. Véase N. GROOM, *Frankincense and Myrrh: A Study of the Arabian Incense Trade*, Londres-Nueva York, 1981, pp. 155-156 (uso cosmético y medicinal de la mirra).

74. Papiro Anastasi IV, 15, 1-5 (R.A. CAMINOS, *Late Egyptian Miscellanies*, Londres, 1954, p. 200 (BES, I).

75. W. VON SODEN, *Ancient Orient*, p. 130.

76. “Con este mensajero, te envío excelente vino. ¡Bébelo!”; “Si tu no tienes buen vino para beber, escíbeme y te enviaré excelente vino para beber” (*ARM* V, 5, 4-8; V, 6, 13-17 –Aplakhandu, rey de Qarquemish, a Yasmakh-Addu, rey de Mari–, en J.M. SASSON, “A study of North Syrian economic relations of the Middle Bronze Age”, *JESHO* 9, 1966, pp. 171-172); W.F. LEEMANS, *Foreign Trade*, p. 103.

Asimismo, Babilonia obtuvo especias y tintes vegetales (principalmente glasto, de color índigo-azul) procedentes de Magan (Omán), Tilmun (Bahrain) y Melukhka (India occidental) a través del intercambio de larga distancia. En estas transacciones, Tilmun funcionó como puerto de intercambio de materias primas y bienes suntuarios procedentes del lejano oriente y la península arábiga⁷⁷.

Por las Cartas de El Amarna⁷⁸ se sabe que entre los regalos de boda que acompañaron a la hija de Tushratta de Mitanni, Tadukhepa, a la corte egipcia de Amenofis III figuraban: tintes (principalmente rojo e índigo-azul) para el teñido de vestidos, aceites perfumados y esencias aromáticas, entre otros productos suntuarios.

En cuanto al ganado, Mitanni, Babilonia y Asiria requirieron animales de carga (como asnos y bueyes) para el transporte de bienes hacia y desde la región del Eufrates. Aunque algunos de estos estados contaron con ganado vacuno, dependieron de Ugarit para obtener asnos⁷⁹. No obstante, el control del comercio de asnos ejercido por Ugarit no afectó substancialmente el desarrollo de un intercambio y de un sistema de transporte independientes en Asiria y Babilonia.

En general, los equinos integraron un circuito de bienes suntuarios destinados a elevar el prestigio del dador y/o del receptor. Hacia el 1400 a.C., Babilonia obtuvo caballos en Asia Menor, Armenia y norte de la meseta de Irán⁸⁰. Por la correspondencia diplomática se sabe que los reyes de Mitanni, Babilonia y Asiria enviaron caballos a Amenofis III y Akhenaton en calidad de “regalos” (ac. *šulmānu*)⁸¹. Las Cartas de El Amarna registran además envíos de caballos entregados como “regalos de boda” (ac. *tāmarātu*), que acompañaban a una princesa extranjera dada en matrimonio⁸².

Durante la dinastía XVIII, Egipto obtuvo madera de Asiria⁸³. En una Carta de El Amarna⁸⁴ se indica que el faraón recibió del rey de Mitanni objetos de madera de boj (ac. *taskarinnu*) como parte de los regalos reales enviados a la corte egipcia.

Además, se realizaron envíos hacia la corte egipcia de malaquita (eg. *w3ḏw*) y galena (eg. *msdmt*) –usadas en la elaboración de pintura para los ojos– procedentes del Punt y Mitanni⁸⁵.

Babilonia obtuvo lapislázuli de Badakhshan, al noreste de Afganistán, a través del intercambio de larga distancia y de intermediarios (de Elam, Irán y la región de los Montes Zagros). La importancia del intercambio de esta piedra semi-preciosa puede apreciarse en la cantidad de sellos hallados en Tebas (Grecia) y en el barco que naufragara en las costas de Ulu Burun (Kas, Turquía)⁸⁶. Sin embargo, fueron los mercaderes babilonios quienes actuaron como intermediarios en el intercambio del mismo con Egipto. En los Anales de Tutmosis III se menciona el lapislázuli (eg. *hsbd*), proveniente de Afganistán, como el

77. J. EIDEM-F. HØJLUND, *Trade or Diplomacy*, p. 441.

78. EA 22, § III, 27-36. Véase también, EA 25, § III, 75; § IV, 45 ss.

79. M. HELTZER, *Iraq* 39, pp. 205 ss.

80. W. VON SODEN, *Ancient Orient*, 1994, p. 130.

81. Desde Mitanni fueron enviados “Un carro y dos caballos” (EA 17, 36; 24, § 25, 66-67); desde Babilonia “diez carros de madera y diez yuntas de caballos” y “cinco yuntas de caballos para cinco carros” (EA 3, 32-34; 9, 37-38); y desde Asiria “un hermoso carro (y) dos caballos” (EA 15, 13-15; 16, 9-12); todos entregados como “regalos” al faraón.

82. EA 2, rev. 1-2 (de Babilonia); 22, § I, 1; 24, § III, 66 (de Mitanni).

83. W. HELCK, *Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.*, Wiesbaden, 1971, 2ª ed, pp. 72-73 (ÄA, 5).

84. EA 22, § III, 19; § IV, 34.

85. A.B. KNAPP, “Spice, drugs, grain and grog: organic goods in Bronze Age East Mediterranean Trade”, en GALE, N.H., (ed.), *Bronze Age trade in the Mediterranean*, Paul Åström’s Förlag, Jonsered, 1991, p. 33 (SIMA XC); D. MICHAUX-COLOMBOT, “Magan and Meluqqa: A Reappraisal through the Historiography of Thalassocratic Powers”, en ABUSCH, T. *et alii*, (eds.), *Historiography in the Cuneiform World*, Maryland, 2001, vol. I, pp. 340 ss.

86. E. PORADA, “The cylinder seals found at Thebes in Boeotia”, *AfO* 28 (1981-1982), pp. 1-70; E. H. CLINE, *Late Bronze Age Aegean*, p. 100; C.W. HALDANE, *Organic goods from the Ulu Burun wreck*, College Station, Texas, 1991 p. 11 (INA Newsletter, 18, 4); “Direct evidence for organic cargoes in the Late Bronze Age”, en OATES, J., *Ancient Trade*, pp. 348-360.

primer producto de exportación de Babilonia⁸⁷. Además, las listas de regalos de matrimonio enviados por los reyes de Mitanni, Babilonia y Asiria a Amenofis III y Akhenaton registran entregas de esta piedra semi-preciosa como “regalos”⁸⁸.

Babilonia obtuvo cornalina de las regiones de Magan (Omán) y Melukhka (India occidental) mediante intercambio de larga distancia e intermediarios (de la península arábiga y Elam). Durante el reinado de Amenofis III, los textos acadios⁸⁹ registran envíos de objetos de cornalina desde Mitanni y Babilonia hacia Egipto como regalos reales.

Los estados de Babilonia, Asiria, Mitanni y Egipto intercambiaron carros, armas, vestidos, tejidos, vasijas, vasos de plata labrada y joyas⁹⁰, que integraron un circuito de bienes de prestigio.

Las listas de regalos incluidas en las Cartas de El Amarna hacen referencia a diferentes objetos que cubren un amplio espectro de los objetos usados durante la dinastía XVIII egipcia. Los hallazgos arqueológicos confirman la evidencia textual y la existencia de un intercambio de bienes suntuarios entre los grandes reyes de la época (principalmente Egipto, Mitanni, Babilonia y Asiria).

Lilyquist⁹¹ ha analizado objetos de oro y madera hallados en tumbas egipcias, entre ellas la de Tutankhamon, y establecido comparaciones con objetos descritos en las Cartas de El Amarna. En la EA 14 se menciona un fruto de granado de plata, y una caja confeccionada en marfil y madera, enviados por Akhenaton a Burnaburiash II de Babilonia, similares a los hallados en la tumba de Tutankhamon⁹². Además, los brazaletes de oro y piedras preciosas –descritos en las Cartas de El Amarna– enviados por Tushratta de Mitanni a Amenofis III son similares a los hallados sobre la momia de Tutankhamon⁹³. Finalmente, objetos suntuarios hallados en Assur también parecen corresponder con las joyas mencionadas en los textos acadios de la época. En la Tumba 45 de Assur (ca. 1400 a.C.) se hallaron piedras de un collar similares al descrito en la EA 25, enviado por Tushratta de Mitanni al faraón⁹⁴.

Según las Cartas de El Amarna, Egipto obtuvo de Mitanni y Babilonia vestidos de lana, calzado y telas finas⁹⁵.

El desarrollo de una floreciente industria textil significó para Babilonia el ejercicio de un activo intercambio de otros productos vinculados con ésta: lana, tintes vegetales, alumbre y tejidos⁹⁶.

87. *Urk.*, IV, 671, 9; 688, 9; 701, 1-3; 708, 5. Véase también D.O. EDZARD, “Die Beziehungen Babyloniens und Ägyptens in der Mittelbabylonischen Zeit und das Gold”, *JESHO* III, 1 (1960), pp. 38 ss.; P. MOOREY, *Ancient Mesopotamia materials and industries*, Oxford, 1994, pp. 74-103.

88. Se enviaron desde Mitanni “nueve piedras de lapislázuli auténtico (...)”, un collar de piedras de lapislázuli (...) (y) 122 piedras de lapislázuli” (EA 25, § I, 35, 38; 25, § II, 5), mientras que el rey de Babilonia entregó “sesenta siclos (ca. 500 g) de lapislázuli” (EA 2, rev. 6-9); y el rey de Asiria: “una piedra en forma de dátil de lapislázuli genuino”. Véase también EA 7, 56-58; 8, 43 (envíos de lapislázuli desde Babilonia a Egipto).

89. Amenofis III recibió: “diez frutos de granado de cornalina” (EA 25, § II, 4) y “un espantamoscas de lapislázuli y cornalina” de Tushratta de Mitanni (§ III, 54) y “dátiles de cornalina” (EA 13, 1 ss.) de Burnaburiash II de Babilonia.

90. EA 9, 38; 15, 14-15; 17, 40 (para carros de Babilonia, Asiria y Mitanni); 22, § I, 44-46; § II, 23-42 (vestidos y tejidos de Mitanni); 22, § IV, 16-38 (vasijas y vasos de bronce y plata labrada de Mitanni); (joyas egipcias).

91. “The objects mentioned in the texts”, en COCHAVI-RAINEY, Z., *Royal Gifts in the Late Bronze Age fourteenth to thirteenth Centuries B.C.E. (Selected Texts recording gifts to royal personages)*, Beer-Sheva, 1999, cap. VII, pp. 211-218 (*Beer-Sheva*, 13).

92. EA 14, § II, 47; § III, 75; Z. COCHAVI-RAINEY, *Royal Gifts*, pp. 39; 42; y figs. 2; 5-6; respectivamente.

93. EA 22, § II, 1, 3, 9-10; EA 25, § II, 24, 26, 58, 61, 67; Z. COCHAVI-RAINEY, *Royal Gifts*, pp. 80; 141 y 164, fig. 16; respectivamente.

94. En esta carta, se lo describe como “un collar *maninnu* (?) de cuarenta y tres piedras de lapislázuli, [x] piedras *khiliba* (?); con una piedra *sankallu* (?), engarzada en oro, como pieza central” (Z. COCHAVI-RAINEY, *op. cit.*, pp. 88-89; y 213, lám 4; EA 25, § I, 47; respectivamente).

95. EA 22, § II, 36; § III, 24-25; EA 25, § IV, 3, 45-50 (para Mitanni); EA 13 (para Babilonia).

96. H. NISSEN, *Early History*, p. 199; P.R.S. MOOREY, *Materials, passim*; C. ZACCAGNINI, “Patterns of mobility among Ancient Near Eastern Craftsmen”, *JNES* 42 (1983), pp. 249-256.

En la Antigüedad fueron utilizados dos tipos de fibras –animal (la lana) y vegetal (el lino) – en la confección de tejidos. Los tejidos más rústicos fueron realizados con lana negra de cabra, mientras que los más finos fueron confeccionados con lana blanca de oveja. La lana era abundante en Mesopotamia, mientras que el lino fue importado desde el oeste (Egipto, Siria, Chipre y Anatolia). Siria fue la intermediaria en el intercambio de alumbre egipcio, que fue empleado como corrosivo de la lana teñida con glasto⁹⁷. La mayor parte de estos productos fueron obtenidos por un intercambio de larga distancia ejercido por mercaderes babilonios y asirios.

Finalmente, las fuentes acacias confirman la existencia de un intercambio de hombres y mujeres como servidores (súm. LÚ-MEŠ) a través de la entrega de “regalos” entre grandes reyes⁹⁸. En las listas de regalos entregados por los reyes de Babilonia y Mitanni al faraón se incluyen envíos de servidores como “regalos” que integraban la “dote” (ac. *terḫatu*) que acompañaba a la princesa extranjera dada en matrimonio⁹⁹.

3.2. Bienes procedentes de Egipto

El oro cumplió –según Edzard¹⁰⁰– un papel fundamental en el intercambio interestatal del II milenio a.C., ya que fue el patrón de cambio utilizado por los mercaderes de Babilonia en sus transacciones con otros estados. Las Cartas de El Amarna registran que Babilonia obtuvo cantidades considerables de oro de Egipto, ya que su rey, Burnaburiash II, reconoce que: “(...) en el país de mi hermano (Egipto) todo existe y mi hermano (Akhenaton) no necesita nada (...)”, y finalmente pide: “¡Que mi hermano envíe abundante oro (...)!”¹⁰¹. Por su parte, Tushratta de Mitanni lo confirma cuando informa a Amenofis III que: “En el país de mi hermano (Egipto), el oro es tan abundante como el polvo”¹⁰². A cambio de oro, Egipto obtuvo principalmente lapislázuli, joyas y servidores.

Para los reinados de Amenofis III y Akhenaton, las Cartas de El Amarna registran envíos de objetos de madera de ébano¹⁰³ y de muebles y esculturas realizadas en maderas finas desde Egipto hacia Babilonia¹⁰⁴. También indican que Babilonia recibió de Egipto piezas de lino para la confección de vestidos finos. Por ejemplo, en EA 14 se registra que Akhenaton envió al rey de Babilonia “una pieza de lino para la confección de vestidos de fiesta; veinte piezas de lino común, y seis piezas de lino de color rojo (...)”¹⁰⁵.

Se puede concluir que, desde el reinado de Tutmosis III y hasta el de Akhenaton, Egipto obtuvo de los estados de Mesopotamia y, por mediación de ellos, de otras zonas más alejadas principalmente lapislázuli y objetos suntuarios (carros, caballos, vestidos y objetos de plata labrada). Por el contrario,

97. A. OPPENHEIM, *JCS* 21, pp. 240 ss.

98. En EA 3, Kadashman-Enlil I de Babilonia comunica a Amenofis III: “Te envié [veinticinco hombres] y veinticinco mujeres, en total cincuenta de mis servidores, [con motivo de la] inauguración de la casa. [...] Te (los) envié como regalos” (EA 3, 27-34); mientras que en EA 17, Tushratta de Mitanni informa al faraón: “Te envié un carro, dos caballos, un servidor (y) una servidora” (EA 17, 36-38).

99. Tushratta de Mitanni envió al faraón: “270 mujeres y 30 hombres como dote” (EA 25, § IV, 64).

100. *JESHO* III, 1, pp. 38 ss.; W.F. LEEMANS *et alii*, “s.v. Gold”, *RIA* III (1969), p. 504.

101. EA 7, 33-34 y 63 ss., de Burnaburiash II a Akhenaton. Asimismo, en EA 9 se registra un pedido similar: “Actualmente, si el oro es abundante (en Egipto), ¡Envíame tanto como tus predecesores (...)! ¡Envíame mucho oro!” (EA 9, 11-17).

102. EA 19, 61. La misma expresión es utilizada por Ashurballit I de Asiria, cuando dice al faraón: “El oro en tu país es como el polvo” (EA 16, 13-14).

103. Amenofis III envió a Kadashman-Enlil I de Babilonia: “Tres camas de ébano y oro” (EA 5, 18 ss.); mientras que Akhenaton entregó a Burnaburiash II: “nueve cajas de madera de ébano y marfil de trabajo delicado” (EA 14, § III, 75).

104. EA 10, 30 ss. (carta de Burnaburiash II de Babilonia a Akhenaton); W. VON SODEN, *Ancient Orient*, p. 129; A.B. KNAPP, *The History and Culture*, pp. 155-156.

105. EA 14, § III, 11, 12, 29 y 30.

Egipto envió a Mitanni, Babilonia y Asiria fundamentalmente oro y bienes de prestigio (joyas, piezas de lino y muebles de madera de ébano).

4. La temporalidad de los intercambios

Los intercambios de bienes estuvieron sujetos a las fluctuaciones inherentes a la situación político-económica vigente en los estados más poderosos de la época. Durante el II milenio a.C., en Asia Anterior, se consolidaron tres centros políticos –Mitanni, Egipto y Hatti– que se disputaron y ejercieron sucesivamente el control del corredor sirio-palestino.

Durante el reinado de Tutmosis I (ca. 1493-1482 a.C.) la expansión militar de Egipto llegó a sus límites máximos más allá de la cuarta catarata del Nilo (en Nubia) y del Eufrates (en Mesopotamia)¹⁰⁶. Bajo sus sucesores, Mitanni se afianzó en el norte de Siria, donde los príncipes de Mukish, Nukhashe, Qatna y Tunip reconocieron al rey mitanio.

Durante el reinado de Tutmosis III (ca. 1479-1425 a.C.) se organizó el imperio egipcio en Asia. La extensión del imperio y el incremento de las relaciones de intercambio hicieron a Egipto más accesible a las influencias exteriores. Enviados reales, princesas y mercaderes llegaron desde el extranjero. A pesar de la incursión egipcia hasta Naharina, la capital del reino de Mitanni (Washshuganni, probablemente la actual Tell Fekheriya) no pudo ser conquistada¹⁰⁷. No obstante, Egipto fortaleció su posición en Siria mediante la reconquista de Qadesh y la región de la Beqá Libanesa, dos de las puertas de acceso a las rutas de caravanas que conducían hacia Mesopotamia. La toma de Qadesh (en Siria) y de Megiddo (en Palestina) significó para Tutmosis III la obtención de botín y tributo y el reconocimiento interestatal, reflejado en el envío de delegaciones y regalos reales por las cortes de Hatti¹⁰⁸, Asiria y Babilonia¹⁰⁹.

Años más tarde, una carta enviada por Burnaburiash II de Babilonia recordaba a Akhenaton las buenas y prolongadas relaciones amistosas existentes entre ambos países desde los reinados de sus antecesores: Karaindash y Tutmosis III, al decir: “Desde el tiempo de Karaindash, desde que los mensajeros de tus padres venían regularmente hacia mis padres, hasta ahora ellos han sido buenos amigos. Ahora, (...) tu y yo somos amigos (...)”¹¹⁰.

Después de la campaña del año 9 de Amenofis II en Palestina, los reyes de Mitanni, Hatti y Babilonia enviaron a sus mensajeros con regalos reales a la corte egipcia¹¹¹. En la Estela de Menfis¹¹² de Amenofis II se hace referencia al envío de regalos (eg. *hmkw*) a la corte egipcia por los “príncipes de Hatti, Naharina (Mitanni) y Babilonia”. Asimismo, los textos egipcios presentan a Amenofis II triunfante, cazando animales salvajes en el valle de la Beqá Libanesa y en el área de Niy (que tiempo después integraría la confederación anti-egipcia de Mukish, Nukhashe y Niy), luego de haber concertado una alianza con el príncipe de Qadesh¹¹³.

106. Véase la Estela de Tombos (*Urk.*, IV, 82-86) y la Estela de Kurgus (J. VERCOUTTER, “La XVIIIe dynastie à Sai et en Haute Nubie”, *CRIPEL* 1, 1973, pp. 5 ss.) de Tutmosis I.

107. *Urk.*, IV, 696, 13-703, 13 (la 8ª campaña del año 33); A. KUHRT, *ANE*, pp. 323 y 339; R. FLAMMINI- G.N. GESTOSO, “La Literatura de propaganda política en la época faraónica: textos literarios e históricos”, Buenos Aires, 1995, p. 11 (*Excerpta Scholastica (e schola ad scholam)*, III) (para el análisis político-propagandístico del relato de la campaña a Mitanni en la Estela de Gebel Barkal).

108. El “Gran rey de Hatti” envió “regalos” al rey de Egipto (*Urk.*, IV, 727). Véase J. FREU, *Histoire du Mitanni*, París, 2003, pp. 58-59; 66.

109. *Urk.*, IV, 671; 700; A. KUHRT, *ANE*, p. 339.

110. EA 10, 8 ss.

111. A. KUHRT, *ANE*, 1995, p. 324.

112. *Urk.*, IV, 1309, 13-18.

113. Véase la Estela de Karnak, *Urk.*, IV, 1326, 1-6; E. EDEL, “Die Stelen Amenophis’ II. aus Karnak und Memphis mit dem Bericht über die asiatischen Feldzüge des Königs”, *ZDPV* 69 (1953), pp. 150-153.

Durante el reinado de Tutmosis IV (ca. 1397-1388 a.C.), el resurgimiento hitita en Siria septentrional llevó al restablecimiento de las relaciones diplomáticas y de los intercambios de bienes entre Egipto y Mitanni. El acercamiento entre ambos estados fue consolidado mediante alianzas y matrimonios diplomáticos¹¹⁴.

Con el advenimiento al trono de Amenofis III (ca. 1388 a.C.) se inició una nueva etapa de consolidación política del estado egipcio y el apogeo de los intercambios de bienes en el ámbito interestatal. El envío de mensajeros y mercaderes a las cortes extranjeras, y la existencia de un intercambio fluido con el Egeo y el Levante permitieron a Egipto la obtención de productos agrícolas, materias primas y productos manufacturados; bienes que reactivaban constantemente la economía egipcia.

Durante el reinado de Akhenaton (ca. 1351-1333 a.C.), Egipto mantuvo su papel protagónico en el intercambio de bienes del Levante.

En cuanto a Mitanni, Akhenaton continuó la política de uniones diplomáticas con princesas mitanias. De este modo, renovó la alianza por su matrimonio con Tadukhepa¹¹⁵, hija de Tushratta de Mitanni y viuda de Amenofis III, su padre. Las Cartas de El Amarna incluyen listas de regalos reales y de boda que los reyes mitanios y egipcios intercambiaron entre las cortes¹¹⁶.

En lo que respecta a Babilonia, la EA 10 (de Burnaburiash II a Akhenaton) indica que las relaciones entre los reyes de Babilonia y Egipto eran amistosas, que habían intercambiado mensajeros entre las cortes por generaciones y que esa amistad aún perduraba¹¹⁷. La EA 9 confirma que Burnaburiash II (ca. 1354-1328 a.C.) y Akhenaton seguían siendo “aliados”¹¹⁸.

Egipto requería –entre otros productos– lapislázuli, que los mercaderes babilonios proveían¹¹⁹. Por otra parte, en Babilonia, el patrón de cambio era el oro¹²⁰, cuya fuente más rica –en Nubia– era controlada por Egipto.

Respecto de Asiria, durante los reinados de Ashurballit I (ca. 1353-1318 a.C.) y Akhenaton, las relaciones diplomáticas y los intercambios de bienes se desarrollaron normalmente. Después del asesinato de Tushratta de Mitanni, Asiria logró su independencia política e inició un desarrollo político y económico significativo; se anexó parte de la región oriental de Mitanni, incluyendo áreas agrícolas muy fértiles, tales como las zonas de Nínive, Kilizi y Arbela¹²¹. Ashurballit I comenzó a utilizar nuevos títulos, tales como “Rey del universo” y “Vicario del dios Assur”¹²². En EA 9, Burnaburiash II de Babilonia expresa a Akhenaton su preocupación por el ascenso asirio, y denigra a los asirios, calificándolos como “mis súbditos asirios” y “mercaderes (ac. *tamkārum*)”¹²³. El poderío asirio queda demostrado en EA 16, en la que Ashurballit I se autotitula como el “Gran Rey” (ac. *šarru rabu*) y “Hermano” (ac. *aḫu*) del rey de

114. EA 24, 96-100 (para la alianza entre Tutmosis IV y Shuttarna II); EA 29, 16-18 (matrimonio entre Tutmosis IV y Mutemwya, hija de Artatama de Mitanni); A.R. SCHULMAN, *JNES* 38, 3, pp. 187 ss. (para los matrimonios con las princesas mitanias).

115. EA 27, 1-6; 28, 1-11; 29, 1-5.

116. EA 17, 41-45 (regalos a Gilukhepa, hermana de Tushratta y esposa de Amenofis III); 19, 80-85; 20, 80-84; 21, 33-41; 22; 25 (regalos a Tadukhepa, hija de Tushratta y esposa de Amenofis III); 27, 113; 29, 188-189 (regalos a Tadukhepa, esposa de Akhenaton).

117. “Ahora, (...) tu (Akhenaton) y yo (Burnaburiash II) somos amigos” (EA 10, 8-10).

118. EA 9, 19-30.

119. A.L. OPPENHEIM, *Glass, passim*.

120. D.O. EDZARD, *JESHO* III, 1, pp. 38 ss.

121. A. KUERT, *ANE*, p. 350.

122. E. EBELING *et alii*, *Die Inschriften der Altassyrischen Könige*, Leipzig, 1926, texto XVII, 2; A.K. GRAYSON, *Assyrian Royal Inscriptions*, Weisbaden, 1972, vol. I, texto LXXIII, N° 2*.

123. EA 9, 19 ss.

Egipto¹²⁴ y solicita los acostumbrados regalos que se intercambiaban entre grandes reyes; a su muerte, Asiria ya era un estado poderoso al igual que Hatti, Babilonia y Egipto.

A pesar de las fluídas relaciones diplomáticas y de intercambio desarrolladas entre los grandes estados de la época, a la luz de la correspondencia diplomática amarniana se puede deducir la existencia de algunas interrupciones en los intercambios de bienes realizados entre Egipto, Mitanni y Babilonia durante la dinastía XVIII.

Serán tratados sólo dos casos: 1) los asaltos a caravanas, y 2) la retención de mensajeros en las cortes extranjeras.

Respecto de los asaltos a caravanas, existen sólo algunas cartas que relatan el robo de los bienes transportados por mercaderes extranjeros.

En EA 255 se registra el motivo de la interrupción de las relaciones de intercambio entre Mitanni y Egipto, cuando se pide al príncipe de Pella: “¡Permite que sean enviadas las caravanas (ac. *ḥarranatu*) hacia la tierra de Mitanni!”. Sin embargo, el gobernante palestino se defiende de la acusación de retener las caravanas y responde a Akhenaton: “Labaya, mi padre, (...) dejó pasar a toda caravana (ac. *ḥarrānu*) que el rey deseó enviar a Mitanni (...) o Babilonia (...)”¹²⁵. Además, Tushratta de Mitanni solicita a los príncipes palestinos el libre paso de Akiya, su mensajero, en viaje a Egipto: “¡Que nadie lo detenga y llegue a salvo a Egipto (...)!”¹²⁶.

Por su parte, Burnaburiash II de Babilonia escribe a Akhenaton que el mercader Salmu, ha sufrido en dos oportunidades el robo de su caravana: “Y (en lo que respecta) a Salmu, mi mensajero, que te envié, su caravana (ac. *ḥarrānu*) (fue) asaltada dos veces. La primera (caravana) fue asaltada por Biriawaza (y) la segunda caravana fue asaltada por Pamakhu, uno de los gobernadores de una de tus tierras tributarias. Pero, ¡Mi hermano, a[rrégla] tu este pleito! [Cuand]o mi mensajero se presente ante mi hermano, entonces que (también) Salmu se presente ante mi hermano. ¡Que sus bienes (de Salmu)¹²⁷ sean restituidos y sus daños compensados!”¹²⁸. Esta carta demuestra que Salmu fue un funcionario al servicio de Burnaburiash II, que tenía a su cargo los bienes del rey, y que llevaba además bienes de su propiedad. En otra de sus cartas, el rey de Babilonia comunica a Akhenaton que los príncipes palestinos estaban involucrados en los asaltos de las caravanas enviadas hacia Egipto: “Canaán es tu tierra y [sus] príncipes son tus servidores. Yo fui objeto de violencia en tu tierra. ¡Reprímelos y permite que me sea restituida la plata que ellos tomaron de mi (Burnaburiash II)! ¡Da muerte a aquellos hombres que dieron muerte a mis servidores y venga de este modo su sangre! Si tu no das muerte a estos hombres, ellos volverán a matar, ya sea a (los hombres) de una de mis caravanas (de Burnaburiash II)¹²⁹ o a tus propios mensajeros, y, en consecuencia, se interrumpirá el intercambio de mensajeros entre nosotros”¹³⁰. Esta carta refleja la importancia del intercambio de mensajeros y mercaderes entre grandes estados y los peligros que debieron superar dichos funcionarios reales para llevar a cabo sus misiones diplomáticas y transacciones. Sin embargo, a pesar de los casos mencionados, la correspondencia sólo refleja interrupciones momentáneas en la circulación de bienes hacia y desde Egipto.

La retención de mensajeros extranjeros en la corte egipcia fue un fenómeno frecuente en la época de El Amarna.

124. EA 16, 1-4. Véase n. 27.

125. EA 255, 11 y 13 ss.

126. EA 30, 3 ss.

127. El texto menciona a “sus bienes” (de Salmu) y no registra la expresión regularmente usada para referirse a los bienes del rey: “mis bienes” o “los bienes de Su/Mi Majestad” (Akhenaton) o “del rey” (Burnaburiash II). Véase nn. 128-129.

128. EA 7, 73-82; 11, rev. 8.

129. Las expresiones “la plata que ellos tomaron de mi” y “mis caravanas” hacen referencia a los bienes y caravanas del rey de Babilonia, Burnaburiash II. Véase n. 127 para el caso de los bienes de un mercader (“Sus bienes”).

130. EA 8, 22-33.

Egipto tenía la mala reputación de retener por períodos muy prolongados –uno a seis años– a los mensajeros de otros estados. En EA 3, Kadashman-Enlil I de Babilonia reprocha a Amenofis III: “Te envié un mensajero y tu lo retuviste durante seis años”¹³¹; mientras que, en EA 27, Tushratta de Mitanni comunica a Akhenaton: “Mi hermano, ellos (los mensajeros) no desean (ser) retenidos (...). Ellos desean regresar (...)”¹³². Además, por EA 30, Tushratta solicita la exención de impuestos aduaneros para su mensajero: “¡Que él (el mensajero Akiya) continúe inmediatamente y en lo que hace a sus bienes no debe nada”.

Estas cartas enviadas por los reyes de Babilonia, Mitanni, Asiria y Alashiya (identificada con la isla de Chipre o parte de ella) registran ruegos al rey de Egipto a fin de que no retenga a sus emisarios, ya que en la mayor parte de los casos éstos se desempeñaron también como “*mercaderes*” (ac. *tamkārum*)¹³³. Sin embargo, el resto de las cartas enviadas por esos mismos reyes no refleja la interrupción de los intercambios de bienes entre Egipto y sus estados.

En conclusión, entre el reinado de Tutmosis III y los últimos años del reinado de Akhenaton se produjo sólo una interrupción –entre 7 y 9 años– en los intercambios de bienes establecidos entre Egipto y Mitanni como consecuencia de la confrontación armada sostenida por ambos estados en el norte de Siria. Sin embargo, estas acciones no afectaron los intercambios de bienes desarrollados con Asiria y Babilonia a través de rutas alternativas.

Durante la época de El Amarna, las interrupciones de los intercambios con los estados de Mesopotamia fueron momentáneas y no afectaron el normal flujo de bienes de subsistencia y de prestigio hacia y desde Egipto. En el año 15 del reinado de Akhenaton, los contactos con Mitanni y Asiria se vieron afectados por el avance hitita de Suppiluliuma en Siria septentrional y por la guerra sostenida por los ejércitos de Egipto y Hatti en la región de Amka¹³⁴.

5. Las formas del intercambio

Entre los reinados de Tutmosis III y Akhenaton, Egipto y los estados que integraron Mesopotamia obtuvieron bienes –principalmente– mediante el envío de regalos entre grandes reyes, y por intercambio administrado.

5.1. Intercambio de regalos

Las fuentes egipcias y acadias muestran que los grandes reyes intercambiaron “regalos” (eg. *inw*; ac. *qištu* o *šulmānu*)¹³⁵ consistentes en objetos de madera de ébano, marfil y oro (de Egipto), vestidos, carros y objetos de plata y bronce (de Mitanni), lapislázuli, oro y caballos (de Babilonia), y carros, caballos y lapislázuli (de Asiria), entre otros productos.

En el marco de la ideología real sustentada por el estado egipcio, los príncipes extranjeros enviaron “regalos” por diversas razones: status inferior, sumisión, derrota militar, temor y prestigio del faraón.

131. EA 3, 13-14.

132. EA 27, 90-92. Véase también EA 29, 110-113, 155-156 y 159 (para los mensajeros mitanios); EA 15, 16-17 (para los asirios).

133. En sus cartas, el gobernante de Alashiya pide a Akhenaton que sus mensajeros sean enviados de regreso, ya que “estos hombres son mis mercaderes” (EA 39, 14). Además, manifiesta su disconformidad al decir: “¡Que mi hermano no retenga más a mis hombres (mensajeros)! ¡Déjalos partir [inmediatamente]!” (EA 33, 23-26). Véase también EA 37, 19-27; 38, 23-24 (para Alashiya), y nn. 131-132 (para la retención de mensajeros de Babilonia, Mitanni y Asiria).

134. Para la guerra en Amka, véase G.N. GESTOSO, *La política exterior egipcia en la época de El Amarna*, Buenos Aires, 1992, pp. 64-72 (*Anexos de REE 1: Colección Estudios*, 4).

135. E. BLEIBERG, “The king’s privy purse during the New Kingdom: an examination of *inw*”, *JARCE XXI* (1984), pp. 155-167 (para *inw*); K. RIEMSCHEIDER, *An Akkadian Grammar*, Milwaukee, 1978, pp. 25 y 32 (para *qištu* o *šulmānu*).

Los reyes más independientes y de países lejanos respecto de Egipto enviaron sus regalos al faraón después de sus conquistas. En los Anales de Tutmosis III se menciona el envío de “regalos” (eg. *inw*) por los príncipes de “Babilonia, Asiria y Hatti”¹³⁶. Por ejemplo, “Hatti envió regalos a Su Majestad (Tutmosis III) a Egipto, después que él (el faraón) regresó de Naharina (Mitanni) y ensanchó las fronteras de Egipto”¹³⁷. Además, se registra que: “los regalos de Asiria consistieron en: lapislázuli de Babilonia y vasijas de piedra de Asiria en grandes cantidades”¹³⁸.

Por otra parte, en la Estela poética de Tutmosis III, se describe a los príncipes extranjeros (entre ellos el de Mitanni), como aquellos que: “Vienen con sus regalos (eg. *inw*) sobre sus espaldas, curvándose frente a Su Majestad, de acuerdo a mi orden”¹³⁹. En las inscripciones en las tumbas de funcionarios de Tutmosis III, se menciona el envío de regalos desde regiones y estados de diferentes status: “Rekhmira (...) recibe los regalos de los países del sur, junto con los regalos del Punt, los regalos de Retenu, los regalos de Creta, y los regalos de todas las tierras a las que ha llegado el poder de Su Majestad, el Rey Menkheperra (Tutmosis III)”, y también “recibe los regalos de los príncipes de Mitanni a cambio del aliento de vida (...) del rey victorioso”¹⁴⁰. Finalmente, en la inscripción del funcionario Menkheperre sonb, todos los príncipes extranjeros celebran las victorias de Tutmosis III: “Los príncipes de todos los países extranjeros aplauden las victorias de Su Majestad. Sus regalos están sobre sus espaldas: plata, oro, lapislázuli, malaquita y toda piedra preciosa”¹⁴¹.

En la Estela de Menfis¹⁴² de Amenofis II se registra: “Cuando los príncipes de Mitanni, Hatti, Babilonia escucharon acerca de la gran victoria, enviaron regalos (eg. *hknw*) (...) a Su Majestad (Amenofis II)”.

Estos textos reflejan la ideología real sustentada por el estado egipcio, cuando se presentan y justifican las acciones del faraón en los territorios extranjeros.

Respecto de las fuentes acadias, se sabe que Kadashman-Enlil I de Babilonia envió a Amenofis III diferentes “regalos” (ac. *šulmānu*): “[...] caballos hermosos [...], veinte [carros] de madera, [...] de oro, 120 siclos (ca. 1 kg) de [...] (...) como regalo. (Además) te envié sesenta siclos (ca. 500 g) de lapislázuli como regalo (...)”¹⁴³. A cambio de éstos, Amenofis III envió al rey de Babilonia “regalos” consistentes en: “dos juegos de (muebles) para la nueva casa (...): una cama de ébano con incrustaciones en marfil y oro, (...) cinco sillas (...) y diez taburetes de ébano (...)”¹⁴⁴.

Por su parte, Tushratta de Mitanni envió a la reina Tiy “como regalo [x] recipientes [llenos] de aceite dulce (y) una serie de piedras [engar]zadas en oro”, a cambio de “estatuas en oro macizo”¹⁴⁵. Además, reclamó a Akhenaton el envío de “mucho oro” a cambio de “regalos consistentes en: una camisa de estilo hurrita, una camisa de [...], una bata, una piedra [...] (...)”, un recipiente de aceite dulce, una serie de piedras engarzadas en oro (...)” para la reina madre Tiy y Tadukhepa, la esposa mitania del rey¹⁴⁶.

En la mayor parte de las Cartas de El Amarna no se enfatiza el ingreso de bienes producto del pago de tributo o el envío de contribuciones –como en los Anales e inscripciones oficiales–, sino, por el

136. *Urk.*, IV, 700 (para Babilonia); 668; 671; 726 (Asiria); 701; 726 (Hatti).

137. *Urk.*, IV, 701, 11-702, 2.

138. *Urk.*, IV, 668, 6-15.

139. *Urk.*, IV, 614, 7-9.

140. *Urk.*, IV, 1094, 6-11 (Tumba Tebana 100, del funcionario Rekhmira); 1597, 14-18 (TT 91).

141. *Urk.*, IV, 929, 8-13 (TT 86).

142. *Urk.*, IV, 1309, 13-20. Para “los regalos de los príncipes de Mitanni”, véase *Urk.*, IV, 1325, 10-1326, 6.

143. EA 2, rev. 1-9.

144. EA 5, 14-33.

145. EA 26, 64-66; EA 27, 43-44.

146. EA 27, 109-112.

contrario, el intercambio de bienes entre ambas cortes, bajo la forma de la entrega de regalos entre gobernantes del mismo y/o similar status.

Durante el reinado de Akhenaton, Burnaburiash II, rey de Babilonia, envió objetos de lapislázuli, caballos y carros: “como un regalo para ti (Akhenaton), yo hice que te enviaran tres minas (ca. 1,5 kg) de lapislázuli genuino y cinco yuntas de caballos con cinco carros de madera”¹⁴⁷. También, Ashuruballit I de Asiria envió al rey de Egipto: “como un regalo un carro fino con una yunta de caballos, y un *ukhīnu* (?) de lapislázuli genuino”¹⁴⁸. En una carta de Tushratta de Mitanni se destaca la paridad en status entre ambos gobernantes, al designarse como “hermano” del rey de Egipto: “He enviado a mi hermano (ac. *aḥi*) como regalo: una taza enchapada en oro, cuya asa es de lapislázuli genuino; un collar macizo de veinte piezas de lapislázuli y diecinueve de oro, cuya pieza central es de lapislázuli genuino engarzado en oro; (...) diez yuntas de caballos y diez carros de madera con todos sus accesorios; treinta mujeres; (todo) como regalo para mi hermano”¹⁴⁹.

En su mayor parte estos regalos reales consistieron en objetos suntuarios (como joyas, aceites perfumados, carros, caballos y objetos de oro, plata, lapislázuli, ébano y marfil), que integraron un circuito de bienes de prestigio y fueron intercambiados según un patrón de reciprocidad entre grandes reyes.

Las Cartas de El Amarna registran algunos casos de intercambios de bienes con Babilonia y Mitanni que son “irracionales” desde un punto de vista exclusivamente económico¹⁵⁰.

En EA 13 se registra una lista de regalos enviados desde Babilonia a Egipto, que incluye “marfil y ébano”¹⁵¹, dos productos que caracterizan la corriente de intercambio en dirección opuesta. Asimismo, Tushratta de Mitanni envió regalos al faraón que incluyen “oro”¹⁵², un producto del que el estado mitanio carecía. Las listas de regalos de matrimonio procedentes de la corte de Mitanni también incluyen en ocasiones entregas de “madera y cofres de ébano” y “seis (...) y treinta siclos (ca. 300 g) de oro”¹⁵³.

De un modo bastante similar, aunque en la dirección opuesta, Akhenaton envió al rey de Babilonia regalos consistentes en objetos de plata labrada: “copas, vasos, tamices, cuencos, recipientes para aceite, cofres, espátulas, espejos (...): total 292 [minas] y 3 siclos (ca. 160 kg) de pla[ta]”; objetos ciertamente raros en Egipto e importados con frecuencia desde Asia, y “lapislázuli”, un producto procedente de Afganistán importado a Egipto desde Babilonia¹⁵⁴. También son “irracionales” los pedidos de lapislázuli realizados por Suppiluliuma de Hatti y Tushratta de Mitanni a Egipto¹⁵⁵, que lo importaba de Babilonia y Asiria.

En la mayor parte de estos casos, los objetos suntuarios intercambiados fueron realmente regalos, que, evidentemente, tenían por finalidad iniciar o reafirmar las relaciones diplomáticas entre los gobernantes.

147. EA 9, 36-38.

148. EA 1, 12-15.

149. EA 19, 80-85.

150. Éste es el caso de los intercambios de bienes a “contra-corriente”, en donde el producto se dirige en el sentido contrario al acostumbrado, es decir desde una región que no lo produce hacia la zona productora (o proveedora) del mismo (M. LIVERANI, “‘Irrational’ elements in the Amarna trade”, Malibu, 1979, pp. 21 ss. (MANE, 1/5)).

151. EA 13, 27-28.

152. EA 17, 42-43; 19, 80-83; 20, 81-82; 21, 37.

153. EA 22, § I, 34-35, § II, 49-50, § III, 6, 22-23 y 46.

154. EA 14, § I, 49, 67, § II, 9, 35-74.

155. El rey hitita solicita a Akhenaton: “¡Envíame dos estatuas de mujeres en plata (y) un trozo de lapislázuli [...]!” (EA 41, 26-28); mientras que Tushratta requiere regalos consistentes en: “dos estatuas en oro macizo, [...] en oro, y lapislázuli auténtico” (EA 26, 38-39; 27, 22).

Los matrimonios diplomáticos están insertos en el mecanismo del intercambio de regalos. La concesión de una princesa como esposa a un gobernante extranjero estaba acompañada por el envío de “regalos” (ac. *terḥatu*, *liqtu* o *tāmarātu*)¹⁵⁶ en ambas direcciones.

Durante la época de El Amarna –como ya se ha mencionado¹⁵⁷– Amenofis III concertó numerosas alianzas matrimoniales con princesas de Babilonia, Arzawa y Mitanni.

En todos los casos, la princesa fue entregada junto a su “dote” (ac. *terḥatu*) a cambio de “regalos de boda” (ac. *tāmarātu*) (bienes suntuarios).

Por ejemplo, en la EA 13 se registra un inventario de la dote – “*terḥatu*” – de una princesa babilonia; mientras que en la EA 14 se menciona la lista de los regalos de boda – “*tāmarātu*” – enviados por el faraón al rey de Babilonia¹⁵⁸.

En la EA 31 se registran los regalos de boda enviados por el faraón al rey de Arzawa. Amenofis III dice a Tarkhundaradu de Arzawa: “¡Permítenos ver a la hija que ellos (los mensajeros) están acompañando hacia aquí (Egipto) como novia para Mi Majestad! Te envié una bolsa de oro puro de excelente calidad. Además, te envié como regalo de boda en tu honor: (...) una bolsa de oro, que pesa unas veinte minas (ca. 11 kg) de oro, tres vestidos de lino, (...) cuatro recipientes grandes de aceite dulce, (...) tres sillas de ébano (...); todo como regalo de boda”¹⁵⁹.

Textos egipcios y acadios registran la entrega de princesas mitanias junto a su dote: “Estos son los regalos que fueron traídos para Su Majestad (Amenofis III): *Kyrgypa* (Gilukhepa), la hija del Grande de Mitanni, Shuttarna, y las 317 mujeres de su harén”; “Todos estos regalos integran la dote, que Tushratta, rey de Mitanni, dió a Amenofis (III), rey de Egipto, su hermano y yerno. El los dió al mismo tiempo que le dió a Tadukhepa, su hija, a Egipto y a Amenofis (III) para que sea su esposa”¹⁶⁰.

Sólo existe una carta, EA 4, enviada por el rey de Babilonia (tal vez Kadeshman-Enlil I) a Amenofis III, que menciona el intercambio de una princesa a cambio de oro: “Si tu (...) me traes el oro acerca del cual te escribí, te daré a mi hija”¹⁶¹; un hecho inusual en las relaciones diplomáticas entre los grandes reyes de la época de El Amarna.

5.2. Intercambio administrado

Entre los reinados de Tutmosis III y Akhenaton existió un fluído intercambio de bienes entre Egipto y los estados de Mesopotamia¹⁶².

Durante el IV milenio a.C. los metales fueron escasos en las regiones septentrional (zona del río Zab, en Asiria) y meridional de Mesopotamia (Sumer) y las transacciones se realizaron sobre la base del intercambio de grano (“valor standard”). Hacia el III milenio a.C., el comercio de metales se incrementó y el cobre, y luego la plata, fueron respectivamente los patrones de cambio¹⁶³.

156. “Dote” (ac. *terḥatu*) (EA 22, § IV, 43; EA 25, § IV, 64-65); “regalos” (ac. *liqtu*) (EA 1, 61); “regalos de boda” (ac. *tāmarātu*) (EA 27, 65; 29, 75) (C. ZACCAGNINI, *Lo scambio dei doni nel Vicino Oriente durante i Secoli XV-XIII*, Roma, 1973, pp. 20 y 199 (*Oriens Antiqui Collectio*, 11)).

157. Véase el punto 1. “Los sistemas políticos” del presente trabajo.

158. EA 13, 5-30; 14, 10 ss.

159. EA 31, 11-24 y 27-38; A.R. SCHULMAN, *JNES* 38, p. 184.

160. *Urk.*, IV, 1738 (casamiento con Gilukhepa) (texto egipcio); EA 22, § IV, 43-49 (casamiento con Tadukhepa) (texto acadio).

161. EA 4, 41-43.

162. W. VON SODEN, *Ancient Orient*, pp. 123-124.

163. G. PETTINATO, *Commercio*, 1972, pp. 43 ss.

En el II milenio a.C., la plata fue el patrón de intercambio en las transacciones en Asia Anterior, con excepción del oro durante el período casita en Babilonia. El verbo “pesar” (sum. l^á; ac. *šaqālu*) pasó a significar “pagar”. El vocablo “plata” (ac. *kaspu*) fue utilizado con el sentido de “moneda”¹⁶⁴.

Según Hallo¹⁶⁵, el vocablo “plata en el sentido de moneda o pago fue utilizado por primera vez por los mercaderes del período neo-sumerio”. Un texto de la época describe la principal función del mercader, al decir: “el negocio del mercader fue hacer plata (lit. ‘moneda’)”¹⁶⁶.

Un proverbio sumerio, relacionado con el uso de los metales como patrón de cambio, describe claramente la función de la plata: “Este mercader me robó plata (...); es como si me hubiese robado cebada”¹⁶⁷.

5.2.1. Asiria

Hacia el 1400 a.C., las Cartas de El Amarna más instructivas son aquellas relacionadas con las transacciones realizadas por los mercaderes asirios en Egipto: “Yo (Burnaburiash II de Babilonia) no te envié a los asirios, mis servidores. ¿Por qué ellos viajaron a tu país (Egipto) por su propia decisión? Si tu (Akhenaton) te interesas por mí, ellos no deben comprar (ac. *šīmāte*) nada allí. ¡Envíamelos con las manos vacías!”¹⁶⁸. El tono de esta carta, así como el uso intencional del término acadio “*šīmāte*”¹⁶⁹ con el sentido de “comprar” indican que las actividades del rey asirio y de sus mercaderes se alejan demasiado de los mecanismos propios del envío de regalos entre gobernantes y se insertan en el campo de las actividades del intercambio estatal en beneficio de Asiria. Evidentemente, hacia el 1400 a.C. el estado asirio no se consideraba bajo la tutela del rey de Babilonia y había entrado en su propia esfera de intercambio administrado.

El léxico económico utilizado en las Cartas de El Amarna enviadas por el rey de Asiria es similar al empleado por el gobernante de Alashiya (Chipre). Los argumentos y las formas de persuasión empleados por ambos gobernantes son similares.

La EA 16 indica que Ashuruballit I piensa y actúa como un mercader más que como un rey, cuando estima el costo del viaje a Egipto de sus mercaderes: “¡Tu (Akhenaton) me enviaste [x talentos] de oro. Esto no es suficiente para pagar el viaje de ida y vuelta de mis mensajeros! (...) Nosotros estamos en tierras muy distantes”¹⁷⁰. Asimismo, el gobernante de Alashiya comunica al faraón: “La gente de mi país murmura a causa de la madera que el rey de Egipto recibió de mi ¡Por eso, mi hermano, dame su precio (ac. *šīmu*)”¹⁷¹, con el sentido de: “¡Págame!”.

Las cartas asirias y de Alashiya reflejan el importante papel desempeñado por ambos estados como productores e intermediarios de materias primas (estaño iranio y cobre chipriota). El léxico empleado en ellas no se corresponde con la ideología inherente al intercambio de regalos y a las relaciones de reciprocidad y hermandad establecidas entre grandes reyes. Por el contrario, el pedido de “pagos en plata

164. W. VON SODEN, *Ancient Orient*, p. 124.

165. *Trade and Traders*, p. 354.

166. R. FALKOWITZ, *The Sumerian Rhetoric Collections*, Ann Arbor, 1980, p. 190 (texto SP 3, 64); M. POWELL, “Sumerian merchants and the problem of profit”, *Iraq* 39 (1977), pp. 23-29.

167. Texto SP 1, 165, E. GORDON, *Sumerian Proverbs*, Philadelphia, 1959, p. 513.

168. EA 9, 31-35.

169. M. LIVERANI, *Prestige and interest. International relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, Padua, 1990, p. 215 (HANE/S, I); C. ZACCAGNINI, *Scambio*, pp. 191-201. Véase también G. GESTOSO SINGER, “Some economical terms in the Amarna Letters”, *Cahiers Caribéens d’Égyptologie* 7/8 (2005), p. 198.

170. EA 16, 29-31 y 35.

171. EA 35, 27-29.

en grandes cantidades” (del rey de Alashiya)¹⁷² y la estimación del “costo de los viajes” (del rey de Asiria)¹⁷³ indican el carácter estatal del intercambio.

5.2.2. Babilonia

En lo que respecta al intercambio de bienes entre Egipto y Babilonia, son significativas las cartas relacionadas con las transacciones en oro.

A diferencia de los estados de Mitanni, Asiria y Egipto, que utilizaron la plata como medida de valor, los reyes casitas de Babilonia utilizaron el oro como patrón de cambio en sus transacciones. Sin embargo, el oro jugó un papel importante en las economías de Nuzi, Mitanni, Asiria y Ugarit¹⁷⁴.

En la mayor parte de las Cartas de El Amarna el pedido de oro se reduce a la siguiente fórmula: “¡Envíame oro en grandes cantidades, (...) mucho oro, (...) (ya que) en el país de mi hermano (Egipto) el oro es tan abundante como el polvo!”¹⁷⁵. En ocasiones, también se menciona que el oro era muy necesario para la realización de un “trabajo” (ac. *dullu*) o para un proyecto de “construcción de una nueva casa”¹⁷⁶. En estas cartas, puede apreciarse también la reiteración de la abundancia de este producto en Egipto y su escasez y necesidad en Babilonia y Mitanni.

En general, el oro enviado era manufacturado (estatuas, joyas y objetos preciosos). El peso del oro utilizado en los objetos enviados a Babilonia y Mitanni era sumado al final de la lista de regalos: “total del oro [utili]zado: 1200 minas (ca. 576 kg), X siclos de oro”¹⁷⁷.

En Babilonia, el oro egipcio se volvía a fundir, ya sea para su nuevo uso (en la fabricación de objetos suntuarios) o para uso financiero (pagos en oro realizados por el palacio). El oro egipcio era, en parte, de un kilate insuficiente. Lucas¹⁷⁸ sostiene que una gran parte de los objetos egipcios exportados fueron hechos con aleaciones de oro y cobre (o plata), que contenían sólo una cuarta parte de oro. Esto habría motivado la queja de Kadashman-Enlil I de Babilonia, cuando informa a Amenofis III que recibió: “treinta minas (ca. 15 kg) de un oro que es como la plata”¹⁷⁹.

A la luz de las fuentes analizadas se puede afirmar que, entre los reinados de Tutmosis III y Akhenaton, el oro desempeñó un papel fundamental en las relaciones diplomáticas y los intercambios de bienes entre Egipto y Babilonia. Las Cartas de El Amarna reflejan que existió una vinculación directa entre la concreción de alianzas por medio de los matrimonios diplomáticos de princesas babilonias con el rey egipcio, el envío de regalos entre estos reyes y el intercambio de oro.

5.2.3. Mitanni

En algunas cartas, enviadas por Tushratta de Mitanni a Amenofis III y Akhenaton y relacionadas con el intercambio de oro, se utilizan términos que reflejan el léxico propio de las transacciones estatales. En general, en las Cartas de El Amarna el vocablo “amor” (ac. *râmu/ra'âmu*) es empleado como expresión de hermandad entre grandes reyes¹⁸⁰ o de lealtad al faraón por los príncipes siriopalestinos¹⁸¹. Sin embargo,

172. EA 33, 19-26; 34, 42-46; 39, 10-16.

173. EA 15, 16-22; 16, 43-55.

174. D.O. EDZARD, *JESHO* III, 1, pp. 50-55.

175. EA 19, 59-61. Véase también EA 7, 33-34 y 63 ss.; 9, 11-17; 20, 50-54.

176. EA 7, 63-65; 19, 69-70.

177. EA 14, § II, 33-34. Véase también “Total: [X] minas, 17 siclos de oro” (EA 5, 32-33).

178. A. LUCAS- J.R. HARRIS, *Ancient Egyptian Materials and industries*, Londres, 1962, pp. 224 y 228-229; W.L. MORAN, *Amarna Letters*, p. 8, n. 6.

179. EA 3, 14 ss.

180. EA 17, 21-29; 20, 1-8; 21, 1 ss.; 23, 1 ss.; 24, 1-2; 27, 1-3; 28, 1-4 (para Mitanni). Véase también LIVERANI, M., *Amarna*, p. 315.

181. EA 53, 40-44 (para Qatna); 121, 61-64; 123, 22-28; 138, 71-73 (Biblos); 158, 6 (Amurru).

en algunas cartas procedentes de Mitanni el término “amor” es usado en expresiones (como “incrementa diez veces el amor de tu padre”) que indican la existencia de un patrón de intercambio diferente al del regalo.

Por ejemplo, en la EA 27 Tushratta de Mitanni expresa su deseo de incrementar diez veces su amor por el faraón, cuando dice: “Hoy te demuestro a ti (Akhenaton) diez veces más amor que a tu padre (Amenofis III)”¹⁸². En otra carta, el rey mitanio afirma que incrementará diez veces los regalos enviados al rey egipcio: “Te daré diez veces más de lo que mi hermano (Amenofis III) ha solicitado”¹⁸³.

Además, por estas cartas se sabe que el rey de Mitanni envió bienes de prestigio (tales como objetos preciosos, caballos, carros y servidores) al faraón a cambio de “oro, que no haya sido trabajado (en bruto), en grandes cantidades (...)”¹⁸⁴. En estos casos, los bienes de prestigio son enviados al faraón como “regalos” (ac. *šulmānu*) en calidad de “pago anticipado” por el oro egipcio solicitado; hecho que indica el carácter regulado del intercambio. Por ejemplo, en la EA 26, Tushratta afirma: “Que el rey (Akhenaton) me trate diez veces mejor que su padre (Amenofis III), con amor y estima (...). Por este motivo, yo (Tushratta) te envío ahora estos regalos: [X] jarras con aceites perfumados y un juego completo de piedras engarzadas en oro”¹⁸⁵.

Para concluir, las fuentes estudiadas confirman que algunos productos agrícolas (grano y aceite), metales, madera y piedras semi-preciosas (lapislázuli y cornalina) fueron obtenidos por intercambio administrado; mientras que ciertos bienes de prestigio, como aceites perfumados y productos manufacturados (carros, tejidos, objetos de plata, marfil o lapislázuli, muebles de ébano y joyas), circularon como regalos entre gobernantes.

En los intercambios entre reyes de igual status (como Egipto, Mitanni, Babilonia y Asiria), el uso de la plata es excluido del nivel ceremonial reservado a bienes de prestigio y aparece sólo cuando las negociaciones son de carácter no ceremonial e involucran bienes de consumo o algunas materias primas (oro en bruto y vigas de madera). En este último caso las transacciones fueron llevadas a cabo por mercaderes profesionales al servicio del estado.

6. Conclusiones

Durante el reinado de Tutmosis III, los intercambios de bienes con la región de Mesopotamia estuvieron dirigidos preferentemente hacia tres estados importantes, Mitanni, Babilonia y Asiria. Egipto obtuvo lapislázuli y bienes suntuarios (carros, caballos, tejidos, aceites perfumados y tintes) de la región y otras zonas más alejadas, principalmente por medio del envío de regalos entre grandes reyes y el intercambio estatal de larga distancia.

En lo que respecta a las relaciones diplomáticas, las fuentes escritas (acacias, egipcias, hititas y ugaríticas) son abundantes y presentan diversas concepciones políticas según los estados de las que éstas proceden. Por otra parte, ante la escasez de textos estrictamente económicos, las formas de intercambio deben ser determinadas, en algunos casos, a partir de textos administrativos, cartas, tratados y anales, procedentes de otros estados que no integraron Mesopotamia (como Ugarit y Hatti).

La política aplicada por Tutmosis III en Mitanni fue agresiva (saqueo, botín y tributo) y respondió a una estructura político-económica “imperialista”¹⁸⁶; mientras que en sus contactos con Babilonia y Asiria

182. EA 27, 12.

183. EA 19, 68-69. Véase también G. GESTOSO SINGER, “The term ‘love’ in the Amarna Letters”, *BACE* 14 (2003), pp. 82-83 (para el análisis del término “amor” en diferentes contextos).

184. EA 19, 59 ss., 80-85; EA 20, 50 ss.

185. EA 26, 56-57, 64-66.

186. Entendemos por estructura “imperialista” a todo aparato administrativo de control político-económico aplicado por un estado sobre otro/s (como Egipto respecto de los estados que integraron Siria y Palestina). Estructura “independiente” es toda

(estructuras político-económicas “independientes” respecto de Egipto) los medios empleados fueron más flexibles y pacíficos (regalos e intercambio).

Durante los reinados de Amenofis III y Akhenaton, los contactos con Mitanni, Babilonia y Asiria fueron múltiples y complejos. En el caso particular del intercambio de bienes desarrollado entre Egipto y Babilonia se observa que se utilizó el oro como patrón de cambio; mientras que en el resto de los estados se empleó la plata para realizar las valoraciones. Además, existe evidencia del intercambio de mujeres que está incluido en el nivel ceremonial más alto, que es propio de los matrimonios diplomáticos. Esta política permitió el establecimiento o renovación de alianzas entre estos estados a través de sus gobernantes.

Hacia el 1400 a.C., en los contactos entre Egipto y los estados que integraron Mesopotamia (estructuras político-económicas “independientes” respecto de Egipto) se respetaron los intereses económicos de las partes: el envío de regalos y los intercambios de bienes reflejan movimientos simétricos y los lazos de “hermandad” que las unían. El tratamiento de “hermanos” entre los grandes reyes (de Egipto, Mitanni, Babilonia y Asiria) indica una política interestatal más dinámica e independiente, según los intereses económicos, estratégicos y políticos de los estados involucrados en los intercambios.

La correspondencia diplomática refleja el uso de diferentes formas de difusión de un mensaje también por los reyes de Asiria y Mitanni, quienes piensan y actúan como mercaderes, cuando estiman costos de transporte, pérdidas y ganancias (argumento), o destacan la autosuficiencia y abundancia de oro en Egipto (persuasión). El léxico económico empleado en las cartas de estos gobernantes responde a las ideologías políticas de estructuras evidentemente “independientes”.

organización político-administrativa que establece sus propias relaciones diplomáticas y de intercambio, sin depender o estar bajo control de otro estado (como Alashiya, en Chipre).